



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



**MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO
LICENCIATURA EN TRABAJO SOCIAL**

**Vejez en Uruguay:
el cuidado de los nietos en tiempo de pandemia por
COVID - 19**

Deisy Fioritto

Tutor: Christian Mirza

Febrero de 2022

Montevideo, Uruguay.

Índice

I. Introducción.....	2
II. Fundamentación.....	4
III. Presentación del objeto y objetivos.....	6
IV. Diseño metodológico.....	8
V. Marco Teórico.....	10
1. Vejez y vejeces.....	10
i. Prejuicios en la vejez.....	11
ii. Vejez activa.....	13
iii. El envejecimiento en Uruguay.....	15
2. Cuidado.....	18
i. El cuidado en la agenda uruguaya.....	19
ii. Las nuevas formas de relación familiar.....	22
3. Sobrecarga.....	24
i. Particularidades de la sobrecarga en la práctica del cuidado.....	25
VI. El reconocimiento de una nueva etapa: vejez - vejeces.....	28
VII. La participación de las abuelas en los nuevos arreglos familiares.....	35
VIII. El cuidado de los nietos: sobrecarga.....	43
IX. Consideraciones finales.....	54
X. Bibliografía.....	60
XI. Anexo.....	65

I. Introducción

El presente trabajo corresponde a la monografía final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

Se abordará la temática referida a la participación de las abuelas en el cuidado de sus nietos durante la pandemia mundial por COVID-19, en comparación con la situación previa a la misma, poniendo el foco en la relación que existe entre el cuidado de los niños y la posible sobrecarga que esto puede acarrear en las más viejas.

El interés por abordar la temática aquí planteada proviene en mayor medida de los conocimientos adquiridos a través de la práctica pre profesional cursada en el área vejez en el Proyecto Integral "Cuidado humano, Derechos e Inclusión Social" de la Licenciatura en Trabajo Social.

En el año 2017 el PI continuó con el acuerdo con el Centro de Barrio "Peñarol". En esta práctica, luego de conocer el territorio, se empezó a trabajar con la Comisión de Adultos Mayores del CCZ 13 en el Club Salesiano, logrando una cercanía que permitió conocer sus inquietudes, demandas y realizar un acompañamiento en los diversos talleres y actividades que realizaban.

En el segundo año de práctica, la intervención estuvo abocada al abordaje familiar, generando una considerable vinculación con la policlínica Helios Sarthou, permitiendo un acercamiento a las diversas situaciones de la población vieja por medio de la médica de familia y el equipo interdisciplinario. A través de dicha aproximación se pudieron observar diferentes dificultades y necesidades que se hacían llegar al consultorio de Trabajo Social que se transformaron en demandas. Una de las situaciones frecuentes era la participación activa de las abuelas en el cuidado de sus nietos, personas viejas que se encontraban en medio de diversos cambios propios de la vejez y a su vez, estaban asumiendo las mismas o más

responsabilidades en torno al cuidado. Podemos presumir que esta situación es el resultado de nuevos arreglos en la estructura familiar que se ha dado en los últimos años, cambiando significativamente los roles que desempeña cada integrante. La participación de las abuelas se ha modificado en algunos hogares, teniendo una mayor influencia y contribución en el desarrollo de la práctica del cuidado. Por otra parte, se adhiere a la importancia cada vez mayor del cuidado como una función social meritoria.

Por otro lado, la motivación para abordar la temática sobre vejez, se debe también a la relevancia que ha tenido en estos últimos años, sobre todo haciendo hincapié como se mencionó anteriormente en el cuidado y la sobrecarga, comparando las situación previa a la pandemia por COVID- 19 con la que se desarrolló durante la misma.

Se considera importante conocer las singularidades de cada cotidianeidad de las personas viejas en cuanto a la práctica del cuidado, debido a que la pandemia implicó significativos cambios. Si bien el brindar cuidado proporciona beneficios como un mejor rendimiento cognitivo, vitalidad, reforzamiento de los lazos afectivos, combate de la soledad, entre otros, también puede generar estrés, sensación de sobrecarga, agravamiento de las dolencias físicas, descuidos de la salud, etc. Estos beneficios y problemas se pueden desarrollar de diferentes maneras en los dos contextos que nos interesa estudiar.

La rutina establecida en las familias se ha visto interrumpida con las medidas tomadas para atender a la reducción de la circulación del virus. En este sentido, una de las cuestiones más preocupantes es el hecho de las extensas horas de cuidado, en muchos casos debido al cierre de los centros educativos. Anteriormente las abuelas podían encargarse - mientras los nietos concurrían a instituciones educativas - a descansar o realizar otras actividades dentro o fuera del hogar. Esto genera la aparición de nuevos desafíos, pudiendo potenciar la sobrecarga.

Desde el Trabajo Social se considera importante conocer la situación de la sociedad, la participación del Estado, del mercado y de la familia. También analizar la apertura que ha tenido el Sistema Nacional de Cuidados en los últimos años, junto con las políticas y prácticas sociales que se han ido desarrollando y sobre todo trabajar pensando a futuro, promoviendo nuevas políticas, proyectos, para dar respuestas a las recientes y no tan recientes necesidades. También se considera un gran desafío para la profesión, ya que se está ante una emergencia, que presenta mucha incertidumbre, requiriendo un reforzamiento y replanteamiento de las prácticas.

II. Fundamentación

Se considera fundamental analizar la temática que refiere a la vejez debido a que esta población ha sido muchas veces invisibilizada en sus necesidades y dificultades.

Se pretende entender los procesos en los que participan cada una de las personas viejas en esta etapa, profundizando el rol que desempeñan en la participación del cuidado y conocer de manera directa sus discursos. Paredes (2013) plantea que dentro del continente latinoamericano, Uruguay es uno de los países con la población más envejecida. En este sentido, la sociedad uruguaya en su cotidianidad, vive en una contradicción constante, con respecto a la vejez. Por un lado, nos sentimos bien, con el hecho de que vivimos más años, pero por otra parte resistimos la idea de ser viejos.

Los discursos que se generan sobre el envejecimiento, inciden en la manera de pensar sobre el proceso del envejecimiento y no solo los individuos son influenciados, sino que también los gobiernos y comunidades. Esto tiene como resultado la estructuración de las instituciones, las que, a su vez, moldean las relaciones desiguales entre las personas.

Paredes (2013) afirma que los primeros conceptos relacionados a vejez son: gasto, carga, pasividad, dependencia, “el final” entre otras. Retomando los conceptos carga y gasto,

se suele mencionar que la vejez es un gasto porque se considera que afecta el crecimiento económico y es una carga debido a que se espera que la población en edad de trabajar se responsabilice de las personas mayores. Muy tímidamente se mencionan términos como: experiencia, posibilidad de proyectos, disfrute, poder, capacidad de desarrollar actividades, etc.

Se podría decir que la sociedad uruguaya visualiza el envejecimiento como un proceso individual, responsabilizando al ciudadano sobre cómo enfrenta su vejez. De allí saldrá como resultado un buen o un mal envejecimiento. Se relaciona la buena vejez con la actividad y el autocuidado.

Se considera importante no solo estudiar la vejez como una etapa de la vida, sino además analizar las situaciones que viven muchas personas viejas, que es cuidar de otros. Sobre todo, y es donde va orientado el presente trabajo, el cuidado de las abuelas hacia sus nietos, situación que es cada vez más frecuente, cuando las madres y los padres de los niños depositan la confianza en las abuelas para poder insertarse al mercado laboral.

Es necesario problematizar el cuidado en la sociedad, ya que el mismo genera la necesidad de asumir nuevos roles y responsabilidades, que varían de acuerdo a la composición de la familia y la estructura de los lazos dentro de la misma.

Batthyány, Genta, y Perrotta (2012) afirman que Uruguay es uno de los países que centraliza el cuidado en la agenda pública, construyendo un Sistema de Cuidados. El cuidado y las responsabilidades familiares posicionan a la mujer en un lugar central, existiendo diferencias entre la clase social, la edad, el estado civil u otras características de la familia o el entorno. Si bien comparten cualidades comunes dentro de la práctica del cuidado, cada práctica se encuentra transversalizada por diversas situaciones en donde prima muchas veces la desigualdad social.

Se desea conocer el cuidado dentro de los parámetros de la familia ya que, según las autoras, es en este espacio que el mismo se da una forma obligatoria y desinteresada, estableciendo una dimensión moral y emocional en la existencia del mismo. Esto puede ser relacionado al mandato social hacia las responsabilidades que debe cumplir la mujer en el ámbito del hogar, en donde se visualiza una obligación en la asunción del cuidado, no viéndose como una opción e invisibilizando las necesidades o perspectivas de las mismas.

Son varios los factores implicados en la problemática a desarrollar, pero se considera de mucha importancia poder analizarlos detenidamente y lograr establecer o aproximarnos a la población objetivo. Podríamos decir que el trabajo va a estar orientado a analizar las características de la participación de las abuelas en el cuidado, antes y durante la pandemia, teniendo presente el proceso individual que realiza cada persona vieja en su cotidianidad.

Por otra parte, se abordará el tema desde una perspectiva del Trabajo Social, ya que se considera que desde la profesión se requiere una mayor intervención debido a los cambios que han surgido en los últimos años en relación a la familia, al mercado y al cuidado. Estos cambios han generado diversas demandas que se vienen atendiendo, pero sin haberse podido abordar desde su totalidad, mucho menos en el contexto de las nuevas necesidades que surgieron por la emergencia sanitaria.

III. Presentación del objeto de análisis

Lograr construir el objeto de estudio no es una tarea fácil y constituye un proceso. Uno de los intereses del presente trabajo es analizar el impacto que tiene la pandemia frente al cuidado de los nietos, sobre todo la posible existencia de una sobrecarga en la tarea del cuidado en las mujeres viejas. Dentro de las medidas establecidas por parte del gobierno en la

lucha contra la pandemia, se encontró el cierre provisorio de los centros educativos, tanto instituciones estatales como privadas.

El gobierno decretó la emergencia sanitaria nacional el 13 de marzo de 2020 y un día después se estableció la interrupción por catorce días de las clases en los centros educativos, las cuales experimentaron varios aplazamientos. Esta situación se agravó en las familias que cuentan exclusivamente con el apoyo de las abuelas en el cuidado cuando los padres tienen que trabajar. A partir de dicha problematización surgen una serie de preguntas que llevaron a la construcción del objeto de estudio y que se pretende responder en esta monografía:

- ¿Qué factores determinan que las abuelas tomen la responsabilidad del cuidado?
- ¿Cuáles son los componentes que determinan el cuidado y la sobrecarga?

A partir de estas interrogantes se pretende analizar las características de la participación de las abuelas en el cuidado de sus nietos, durante la pandemia mundial por COVID-19, en comparación con la situación previa a la misma, poniendo el foco en la relación que existe entre el cuidado de los niños y la sobrecarga que esto puede acarrear en las más viejas.

Se considera importante lograr analizar las características de las prácticas de las mujeres viejas ya que nos permitirá a través de un respaldo teórico, conocer los efectos en el desarrollo de la práctica del cuidado que ocasionó la crisis sanitaria.

Objetivos

Objetivo general:

- Conocer las características de la participación de las abuelas en el cuidado de sus nietos, en un contexto particularmente agravado por la pandemia por COVID-19.

Objetivos específicos:

- Presentar el discurso por parte de las abuelas sobre las prácticas del cuidado.
- Indagar sobre el impacto que tuvo la pandemia por COVID-19 en el cuidado de los nietos.
- Describir las prácticas que desarrollan las abuelas para resolver el cuidado de los nietos.

IV. Diseño metodológico

El presente trabajo se basó en un abordaje exploratorio de tipo cualitativo, realizado en la ciudad de Montevideo y Canelones en el año 2021, durante la pandemia, comparando con la situación previa a la misma.

Se entrevistó a seis mujeres, a partir de la edad de 65 años, que se encargan del cuidado de sus nietos, permitiendo a partir de esto, comprender, analizar e interpretar las situaciones de la población objetivo; ya que se considera de suma importancia conocer el proceso individual y el discurso por parte de las abuelas sobre las prácticas de cuidado y la posible sobrecarga, teniendo presente que cada historia es única, por lo tanto, no se busca una verdad absoluta. En relación a esto, Taylor y Bogdan (1987) definen la metodología cualitativa como la investigación que permite elaborar datos descriptivos, teniendo en cuenta las palabras de las personas, que puede expresarse habladas o escritas y también la conducta observable.

En primera instancia luego de plantear el tema a estudiar, seleccionar la población y determinar el contexto, se recogieron datos que nos permitieron aproximarnos a dicho tema. Los mismos se obtuvieron del análisis de diferente bibliografía relativa a la temática y de la realización de entrevistas.

Cabe resaltar que la población seleccionada como bien se mencionó anteriormente son mujeres, a partir de la edad de 65 años, con niveles socioeconómicos medios y se encuentran residiendo cinco de ellas en diferentes barrios de Montevideo: Cerrito de la Victoria, Capurro, Barrio Sur y Centro. La sexta entrevistada radica en Canelones, Solymar. Dicha población fue seleccionada a través de la estrategia de la bola de nieve. Una vez entrevistadas las primeras mujeres, las mismas aportaron nuevos contactos, logrando completar la muestra establecida. Los principales criterios de selección que se utilizaron es que sean abuelas, a partir de 65 años de edad, que realicen la práctica del cuidado hacia sus nietos y que la misma sea continua, no esporádica, con al menos un año ejerciendo la tarea y con una carga horaria de cuatro horas mínimas por día. En referencia al territorio, los barrios no fueron el principal motivo de interés en los criterios de selección.

Por otra parte, el estudio se dirigió hacia la población de abuelas ya que dentro de la búsqueda inicial que se realizó, no se encontraron abuelos que se dedicarían a la tarea del cuidado de sus nietos de forma continua en el tiempo.

El diseño utilizado es de carácter exploratorio. Batthyány y Cabrera (2011) mencionan que dicho diseño tiene como utilidad la “preparación del terreno” frente a temas poco estudiados. Si bien la vejez es un tema analizado con mayor profundidad en los últimos años debido a los cambios demográficos, se considera que hay escasos estudios que permitan conocer los procesos individuales de las personas viejas en su cotidianeidad, las características que tienen las prácticas del cuidado y sobre todo la perspectiva de los mismos. Además se plantea como características particular la de poder analizar el cuidado en el contexto de la pandemia por COVID.19.

Batthyány y Cabrera (2011) mencionan que una de las características del diseño cualitativo es el intercambio interactivo con los participantes. Esto no es menor ya que uno de

los objetivos principales del tema a estudiar es lograr conocer el discurso por parte de las abuelas sobre las prácticas de cuidado y si existe la sobrecarga. También permite a través de la observación, comprensión, e interpretación aproximarnos a los objetivos planteados. Siguiendo con esta línea para lograr lo anteriormente planteado se estableció como primer paso, realizar una revisión bibliográfica, y, por otra parte, apelar a las principales técnicas: la entrevista y la observación.

Corbetta (2007) define la entrevista como una conversación. En el presente trabajo se realizaron entrevistas semiestructuradas a seis personas viejas cuidadoras, en donde se establecieron preguntas abiertas y flexibles. En este modelo, si bien permite una mayor maleabilidad en el momento de presentar las preguntas, es necesaria la escucha activa, ya que es de suma importancia para poder interrelacionar los temas teniendo presente las vivencias de cada abuela. En esta oportunidad, dada la emergencia sanitaria y teniendo presente que estamos trabajando con población de riesgo, las entrevistas se realizaron a través de videollamadas, estableciendo una pauta guía, en donde se desarrollaron quince preguntas relativas a tres grandes ejes: la representación de la etapa de la vejez en las abuelas, la participación de las abuelas en el cuidado de sus nietos, y el impacto de la pandemia en la práctica del cuidado.

Luego de esta primera instancia de reflexión y acercamiento al tema, se consideró pertinente la construcción de categorías analíticas, logrando como bien mencionan Batthyány y Cabrera (2011) una mayor aproximación a unidades de información más abstractas.

V. Marco Teórico

A continuación, se plantearán las principales categorías teóricas que serán transversales al análisis del objeto de estudio.

1. Vejez y vejece

Se considera fundamental estudiar y analizar la temática que refiere a la vejez, debido a los cambios significativos que ha tenido en los últimos años, no solo en lo que respecta a los cambios demográficos y a los vinculados al mercado, sino que además se le añade el impacto de la emergencia sanitaria en este grupo etario.

Dornell (2019) señala que existe un imaginario social sobre la vejez, que se encuentra cargado de nociones y pre-nociones que atraviesan el accionar cotidiano. En efecto, las pre-nociones se van reproduciendo e instalando en la sociedad, como una construcción de representaciones sociales que se van transmitiendo por los procesos de culturación, endoculturación y aculturación.

La forma de ver la vejez y vivirla va a depender de la construcción que hemos hecho a lo largo de toda la vida. Por lo tanto, podemos observar como existen múltiples maneras de enfrentar y posicionarse en dicha etapa. Sabiendo que esto repercute no solo en la mirada hacia la vejez, sino que además genera una resistencia a los procesos y a los cambios que trae aparejado esta etapa si se mira negativamente, de lo contrario dichos cambios se asumirán como algo natural como en cada etapa de la vida.

Ludi (2012) menciona que se puede abordar la vejez desde dos dimensiones: por un lado, la vejez como una construcción y configuración socio - cultural, social y sus implicancias. Por otro lado, la segunda dimensión comprende la vejez como un proceso de envejecimiento y en un momento de la vida.

Todas las personas la viven de diferentes maneras, a pesar que existen muchos estudios relacionados a esta etapa, siempre nos encontraremos con procesos o maneras de percibirlas diferentes. Por lo tanto, estamos frente a una heterogeneidad de vivencias, ya que estas dependen de la historia y la biografía de cada persona.

En relación a lo expuesto, Sande (2018) afirma que estamos ante situaciones de vejez, es decir se debe tener presente las vejeces como categoría de análisis, ya que permitirá realzar las singularidades de las experiencias y evitará caer en la homogeneización. Como se mencionó anteriormente es importante considerar otros aspectos, no sólo los biológicos, sino que es un hecho sociocultural.

En este trabajo se considera necesario tener presente el proceso de cada persona, de su biografía, debido a que se encuentra directamente relacionado a cómo está viviendo la etapa de la vejez, su presente, su accionar en la cotidianeidad, ya que, si bien no es el foco del estudio, no se puede dejar a un costado la historia de cada persona. Como bien se mencionó la vejez es la construcción de vida, tomando diversos factores.

i. Prejuicios en la vejez

A pesar de los avances en el estudio de la vejez, promocionando una vejez activa, saludable, entre otros, existen todavía prejuicios instalados en la sociedad. Se encuentra cierto rechazo a la idea de ser viejos e incluso en algunas situaciones particulares les resulta difícil a las personas que se encuentran en esta etapa aceptarla.

Sande (2018) afirma que incluso la palabra “viejo” no es bien aceptada, enseguida acompaña la oración “viejos son los trapos”. En este sentido podemos decir que va a hacer diferente la perspectiva de la vejez de una persona que considera que la misma es una etapa que puede disfrutar, aprender, estar activo, etc., a otra que lo visibiliza o vive como una etapa final, de desdicha. Esta última percepción es una construcción ideológica que se ha instalado en la sociedad, ocasionando una mirada negativa e incluso de rechazo.

En relación a lo desarrollado, Paredes (2013) indica que vivimos en una disconformidad constante, nos encontramos satisfechos porque vivimos más años, pero al mismo tiempo no sabemos cómo enfrentar la longevidad.

Se entiende que no existe un manual para transitar dicha etapa, pero se considera necesario ir eliminando los prejuicios y las connotaciones negativas. Por otra parte, la persona vieja es consecuencia de todo el transcurso de una vida, en donde no está determinado el inicio de la vejez por el cumplimiento de una edad, sino que es una acumulación de vivencias y procesos que se desarrollan en el curso de vida de cada persona.

Muchnik (1998) menciona que, si bien la edad es una dimensión importante de la vida de las personas, puede ser empleada como un juicio clasificatorio, en donde se fracciona la vida en fases continuas.

En la población objetivo a estudiar se consideró importante determinar las edades para delimitar el objeto, pero el fin es conocer las características de las vivencias de la vejez, y cómo lo va construyendo cada persona, más allá de la edad. Teniendo presente el curso de vida.

Muchnik (1998) define el curso de vida como un sistema normativo que ordena el curso de la vida humana, alcanzando así un proceso de continuidad y cambio. En este proceso existe una normativa interna en donde se establece un orden en función a diferentes factores, como es: el trabajo, ingresos, actividades, retiro, entre otros. Al mismo tiempo ocurren cambios que hacen que el individuo se transforme, dentro de un proceso vital.

Por otra parte, en dicho proceso existe una confluencia entre las decisiones individuales y lo establecido socialmente.

Se considera importante en este trabajo tener una aproximación y lograr estudiar las diferentes percepciones que tiene cada abuela de su propia vejez, teniendo en cuenta los

factores del ciclo vital. Debido a que cada uno tendrá diferentes formas de pensar, actuar, de sentir, etc. y a su vez lo transmitirá en la manera de realizar la tarea del cuidado hacia sus nietos. Otro de los aspectos que es de influencia en la trayectoria de vida, e incluso incide fuertemente en la forma de cursar la vejez, es la participación que tienen las personas viejas en su entorno, ya sea con la familia, con la comunidad, con las actividades, entre otros.

i.i. Vejez Activa

Una de las características que tiene la población objetivo, es que se trata de una población aún activa, es decir no solo continúan realizando actividades, sino que además se encuentran integradas. A través de la responsabilidad de cuidar a los nietos se genera un sentimiento de confianza y fortalecimiento de los lazos, evitando la soledad y el aislamiento.

En relación a lo expresado las autoras Ramos, Yordi y Miranda (2016) mencionan que el término envejecimiento activo fue establecido por la OMS (1999) a finales de los noventa del siglo XX, estableciendo que aquellas personas que tienen una vejez activa tienen una mayor calidad de vida, potenciando el bienestar físico y social. Permitiendo así centrarse en la persona vieja, promocionando de forma saludable y positiva al resto del colectivo al que pertenece, resaltando los derechos humanos.

Se considera relevante en este proceso de la vejez tener en cuenta que, si bien la edad marca las etapas biológicas de la vida, no se considera que una persona de 65 años no pueda continuar desempeñando diferentes tareas. Es decir, va más allá de la edad biológica, es un tema de habilidades, capacidades y sobre todo de reconocimiento. Por el contrario, se promueve a que las personas viejas continúen siendo activas para lograr tener mayores beneficios en dicha etapa.

En relación a las capacidades y la vejez, Nussbaum (2012) señala que es necesario plantear las capacidades básicas de cada persona y las oportunidades que se le presentan. Por lo tanto, es pertinente y más en la vejez potenciar dichas capacidades y oportunidades. Tener una vejez activa permitirá el desarrollo de cada capacidad, haciendo de cada persona ejerza el poder de decidir y elegir.

Se puede decir que lo anteriormente desarrollado no es menor, ya que una de las características negativas que se le añade a la vejez es la pérdida de acción y decisión. Las personas viejas que no continúan con una vida activa y sobre todo las que pierden la capacidad de seguir desarrollándose, ya sea en tareas, actividades y en lo social, van adquiriendo paulatinamente una actitud pasiva. Por consiguiente, se considera importante la pertenencia y la interacción en las redes sociales.

Sluzki (1996) menciona que pertenecer a alguna red social, produce un intercambio constante de ideas, servicios y modos de hacer. Teniendo como resultado una conexión con el resto de los individuos, permitiendo en muchos de los casos tener un refugio emocional, apoyo y sobre todo nuevas incorporaciones de otros puntos de vista.

Es importante destacar que, si bien en todas las etapas de la vida es necesario desarrollar relaciones y mantenerse integrado a alguna red social, se puede decir que es en la vejez en donde se suele perder con mayor facilidad dichos vínculos. Ya sea porque la persona transita por un periodo jubilatorio, separándose no solo de su actividad laboral, sino que también de sus compañeros, por el egreso de los hijos del hogar, la pérdida del cónyuge, como otras situaciones, haciendo que la persona vieja se vuelva más solitaria. Por lo tanto, se cree necesario analizar cada vivencia, en donde existen múltiples factores, ideas, proyectos de vida, etc., que permitan visualizar lo desarrollado.

iii. El envejecimiento en Uruguay

Como bien se mencionó en la introducción, Uruguay es uno de los países con la población más envejecida, en comparación al continente latinoamericano. Brunet y Márquez (2016) afirman que una de las características de la población uruguaya es su longevidad. Los autores señalan que no solo existe esta caracterización macro, sino que también se divide en dos grandes grupos de personas viejas, con necesidades distintas. Por un lado, se encuentran los que tienen 65 y 84 años y por otro, personas que ya han cumplido los 85 años. El primer grupo se caracteriza por tener cierto vínculo de integración social, activa e independiente. El segundo son grupos más afectados por diferentes problemas de salud, lo que conlleva a que no puedan participar en diferentes ámbitos de sociabilidad dado las dificultades que presentan. Dicho grupo requiere mayores cuidados.

Este estudio está enfocado en las personas viejas que se encuentran en el primer grupo, es decir, de 65 y 84 años, que realizan actividades y que están integrados.

Paredes (2013) también afirma la idea que existe un aumento en la esperanza de vida de la población, en que la misma se diferencia por sexo. La autora menciona que en los años noventa la esperanza de vida de las mujeres era de 69 años, esta cifra se ha superado, llegando a un promedio de 85 años. Estos logros ocurrieron a largo plazo, comenzando a problematizar ciertos factores que inciden en la población. Se abordó las causas de la mortalidad infantil, las principales enfermedades con mayor porcentaje de mortalidad (cardiovasculares, afecciones respiratorias, etc.), los accidentes de tránsito, entre otros. Esto tuvo como resultado la disminución de los porcentajes de la incidencia de dichos factores.

Otras de las características de la población vieja de Uruguay es la relacionada a los vínculos amorosos, Brunet y Márquez (2016) señalan que la gran parte de esta población se encuentra viviendo con su cónyuge en el hogar. Por el contrario, existe un porcentaje menor

que se encuentran en situación de viudez. Este último grupo lo componen frecuentemente las mujeres, debido a que la esperanza de vida de las mismas es mayor que la de los hombres.

Por otra parte, se encuentran aquellos hogares unipersonales en donde las personas viejas viven solas, esto representa un 34,22 %. Además, el 23,47% de los hogares con personas viejas son parejas sin hijos. Por último, el 24,70% viven en hogares que se componen por varios integrantes.

Se puede decir que estas características que tiene la población en cuanto a la conformidad de los hogares vienen acompañadas como bien menciona Giddens (1997) de la radicalización de la modernidad. Estos cambios son notorios en la individualidad y se encuentran relacionados con la autonomía. En donde a su vez existe una relación entre capital y trabajo. Es decir, se generan nuevas condiciones que repercuten en todos los ámbitos de la sociedad y en el individuo (familia, capital, trabajo). Estos cambios impulsan al individuo a que sea más independiente en todas las esferas su vida, se piensa que cuanto más autónomo es la persona lograra desarrollarse correctamente, asumiendo las consecuencias de sus decisiones y actos. Pero al mismo tiempo las condiciones de vida no son equitativas para todos, existen ciertas desigualdades que a pesar que el individuo sea consciente de sus derechos y obligaciones no logra solventar sus necesidades. Esto es más notorio en la etapa de la vejez, debido a la deserción en el ámbito laboral, la pérdida del cónyuge, problemas de salud, entre otros. Para esto el Estado proporciona determinadas prestaciones.

Sande (2018) señala que para lograr equiparar y solventar dicha precarización se brindan ciertas prestaciones, como es el sistema jubilatorio, que a su vez para acceder a la misma como canal de derechos se modificó las edades. También se encuentran las pensiones a la vejez y diferentes programas de asistencia a la misma. En busca de nuevas estrategias para enfrentar las desigualdades, se planteó las políticas focalizadas, en donde en su momento

fue considerada una solución necesaria para disminuir los niveles altos de pobreza, pero si pensamos en las consecuencias que acarrea dicha focalización, el impacto es negativo. Varios autores mencionan que los programas de focalización generan estigmatización, es decir que, si bien el objetivo principal de dichos programas es reducir las injusticias económicas, los factores que ocasionan las desventajas de clase quedan inamovibles, etiquetando a la población menos agraciada como “incapaz”.

La autora señala que estas prestaciones surgen de políticas abocadas a la vejez, que, si bien muchas de ellas han podido abordar ciertas situaciones, es necesario que se logren políticas concretas, debido a las nuevas demandas que requieren una atención urgente.

En relación a lo mencionado, cada vez son más visibles las situaciones de exposición y vulnerabilidad en la sociedad uruguaya, sobre todo en el momento de conseguir cierto tipo de prestación, y que se agrava en la etapa de la vejez. Por lo tanto, se considera importante el aporte de la autora, pensando en los cambios que cada vez son más rápidos y además las nuevas demandas que vendrán por la emergencia sanitaria.

De Rosa et.al. (2020) menciona que los efectos económicos para hacer frente a la pandemia se revelan a través de varios modos. En primer lugar, tanto la prevención del contagio como el tratamiento de la enfermedad tienen consecuencias en el sistema de salud, ya que este se ve presionado ante el aumento de la demanda. En segundo lugar, las medidas establecidas por el gobierno, acarrear mayores pérdidas económicas en el corto plazo, debido a la permanencia de las personas en sus hogares, con la consecuente caída de la producción, la demanda interna y el aumento del desempleo. Por último, estas medidas afectan de modo indirecto, dada la caída de las exportaciones.

Si bien el gobierno ha establecido medidas, estas no son suficientes, la mayoría se encuentran abocadas a programas alimentarios, dejando por fuera otras necesidades,

existiendo desmantelamiento de las políticas públicas. Si pensamos en la población objetivo una de las modificaciones que se encuentra en discusión es la nueva reforma jubilatoria, estableciendo subir la edad de retiro, eliminación del beneficio extra a los aportes de las diferentes cajas y cambio en el cálculo de la pasividad.

2. Cuidado

Por otra parte, la categoría *cuidado humano* es central en la vejez ya que es en esta etapa donde se requiere mayores cuidados, pero esto no siempre ocurre. Podemos decir que se ha romantizado las prácticas de cuidado, como bien menciona Batthyány (2015) lo que se denomina amor es trabajo no remunerado. La problematización del cuidado no es algo contemporáneo, sino que se viene estudiando desde los años setenta.

En el contexto uruguayo el cuidado recae sobre la familia, a pesar de las estrategias y avances por parte del Estado, parece ser que no es suficiente. La necesidad del cuidado varía en cada estructura de la sociedad.

Dornell (2017) define el cuidado como el conjunto de acciones que se dirigen al acompañamiento a otra persona, en un determinado tiempo y espacio.

Son mayoritariamente las mujeres quienes asumen la responsabilidad de las tareas del cuidado, que regularmente no es remunerado ni tienen algún reconocimiento por parte de la sociedad. De esta forma, se considera importante estudiar las características de las prácticas del cuidado de las abuelas hacia sus nietos debido a que existen diferentes puntos importantes a analizar. Uno de ellos es que se visualiza cada vez más que las abuelas son la opción más segura ante el cuidado de sus nietos, descuidando muchas veces sus propias necesidades. Esto pone en discusión si estamos frente a situaciones de violencia, sobrecarga o simplemente una

nueva modalidad de la sociedad, en donde los padres se encuentran realizando extensas jornadas laborales optando de dejar al cuidado de sus hijos a las abuelas.

Por otra parte, si miramos el cuidado desde un enfoque de género y derechos, Batthyány (2011) menciona que este mismo se ha vuelto importante en el tema de género sobre las políticas de protección social.

La autora señala que en el imaginario social y en la literatura sobre el cuidado y las responsabilidades domésticas, es el género femenino el que aparece para asumir la responsabilidad de asistir a la familia sin importar el costo que requiera.

i. El cuidado en la agenda uruguaya

Aguirre (2005) señala que en la práctica del cuidado se puede diferenciar entre el cuidado material, que se basa en una relación obligatoria jurídica, establecida por la ley y por otra parte, el cuidado inmaterial que involucra un vínculo afectivo, emotivo, sentimental, que va más allá de los parámetros jurídicos.

Por otra parte, este cuidado que nace muchas veces de una manera desinteresada, muestra la situación, los cambios que se han producido desde el último cuarto siglo XX, con el ingreso de las mujeres al mercado laboral, con el cambio demográfico y los escasos recursos que existen para atender dicha demanda.

Batthyány (2015) menciona que hay tres grandes sectores que consumen importantes proporciones de cuidado disponible: la infancia, las personas en situación de discapacidad y personas mayores dependientes. En el tema seleccionado, podemos observar que tenemos a los nietos que requieren de cuidados por su etapa de desarrollo, y a su vez, pese a que personas viejas transitan por diferentes etapas, y que no todas estas implican dependencia y

necesidad de cuidados; si podrían necesitarlos. Es por tanto, que podríamos estar frente a una situación donde ambos requieran cuidados. Por lo tanto se considera importante analizar si existe una relación entre el cuidado y la sobrecarga.

Uruguay es un país que ha avanzado en la agenda de cuidado, logrando desarrollar lineamientos basados en los derechos de las personas que los requieren. Desde la aprobación de la Ley de Cuidados (2015), todos los niños y niñas, personas con discapacidad y personas mayores en situación de dependencia, pueden acceder al derecho de ser cuidados.

La política de cuidado está orientada a la acción pública, que busca establecer atención y asistencia hacia la infancia y personas en dependencia, logrando así la realización de las actividades básicas y el reconocimiento como sujeto político.

Estos fines se logran a través de un trabajo integral entre la familia, el Estado, comunidad y mercado, proporcionando los recursos de manera equitativa para que las personas puedan realizar las tareas de cuidado.

Se considera fundamental la promoción de la autonomía personal, la atención y la asistencia a las personas que necesitan cuidados. En este proceso es necesario los aportes y acciones de la sociedad, ya que permitirá el desarrollo integral y el bienestar de aquellas personas que necesitan el cuidado de otras en su cotidianidad.

Las políticas públicas de cuidado se clasifican de diversas maneras. Batthyány (2015) menciona que dentro de las políticas públicas existe una diferenciación; una de ellas es entre las políticas de tiempo para cuidar, las políticas de dinero para cuidar y los servicios de cuidados.

En lo que se refiere a la política de tiempo para cuidar, consiste en brindar prestaciones que liberen tiempo del empleo para aquellas personas que necesitan realizar tareas de cuidado no remunerado.

Por otra parte, se encuentran las políticas que brindan dinero para cuidar, son prestaciones que se le acreditan a aquella persona que se hace cargo del cuidado en el entorno familiar. Se basa en una contraprestación.

Por último, están los servicios de cuidados, dentro de esta política se encuentran los servicios brindados en el hogar, servicios que se proveen en espacios institucionalizados o en los centros de trabajo.

El Sistema Nacional de Cuidado, surge a partir de la Ley del Cuidado N° 19.353; el principal objetivo del mismo es establecer un modelo corresponsable de cuidados, integrado por el Estado, la sociedad y el mercado. Esta nueva política pública se encarga de abordar diferentes ámbitos como es: la distribución del ingreso, la equidad entre varones y mujeres, las transformaciones poblacionales y familiares, como también la intervención en el mercado laboral. Uno de los objetivos es atender las demandas de las personas mayores de 65 años en situación de dependencia y a personas con discapacidad severa con diferentes servicios: asistencia personal, teleasistencia, centros diurnos, centros de cuidados permanentes. En los últimos años se empezó a trabajar pensando en los cuidadores, visibilizando la responsabilidad que conlleva la tarea de cuidar.

Cafaro (2014) menciona que el Sistema Nacional de Cuidados se crea entre los años 2003 y 2013, con el fin de atender las nuevas necesidades que surgían de un sector de la población que no reciben respuestas por parte del Estado, sobre todo abocadas al cuidado. En 2015 tuvo gran impacto la visibilización de la economía del trabajo doméstico y de los cuidados de las mujeres, abriendo camino hacia la construcción de los cuidados, logrando así incorporarlos a la agenda política.

Se considera necesario estudiar el alcance del sistema de cuidado, ya que si bien ha tenido una mayor participación y extensión en sus prestaciones, abarcando más demandas, se

observa que esto no “libera” a las familias en la responsabilidad del cuidado, es más, muchas de ellas no obtienen una respuesta a la necesidad y al cuidado que requieren, ni la opción a decidir o pensar si están aptas para enfrentar la tarea del cuidado, con todos los desafíos que representa.

Si pensamos en el tema de estudio, existen dos poblaciones que requieren cuidados, los nietos y las abuelas, pero cada vez es más frecuente ver en las familias como estos últimos asumen la responsabilidad de cuidar, dejando a un lado sus propias necesidades. Es decir, en lo urgente, alguien tiene que “sacrificarse”. En este vínculo afectivo que se desarrolla entre las abuelas y los nietos, muchas veces no se es consciente de la gran responsabilidad y sobre todo el desgaste físico, emocional, etc., que representa.

i.i. Las nuevas formas de relación familiar

La modernidad trajo aparejado diversas transformaciones que transversalizan a la familia. Jelin (2010) menciona que la familia nuclear ha sufrido transformaciones que se observan en los procesos que se han producido y se producen en la convivencia, la sexualidad y la procreación. El hincapié que hace la autora es en esas transformaciones que paulatinamente han ido cambiando el funcionamiento de la familia tradicional, no solamente en su estructura, sino que también en la participación que tienen cada uno de los integrantes del hogar. La autora define familia como un organismo social, donde existe un microcosmos de relaciones de producción, reproducción y distribución. Allí se establece una estructura de poder y fuertes componentes ideológicos y afectivos.

Resulta importante e interesante analizar cómo enfrenta la familia la práctica del cuidado, teniendo presente los cambios y que para algunos autores la familia se encuentra en crisis. Por otra parte, Esping - Anderson (2000) menciona que existen tres vías que se

encargan de procurar el bienestar de los individuos que son el Estado, el mercado y la familia. Cuando hay un quiebre en alguna de estas tres esferas, las otras dos deben reparar los daños y solventar las necesidades. Generalmente es la familia quien se responsabiliza, teniendo los recursos o no para hacerlo.

Existen nuevos arreglos en las familias, generando cambios en la posición y roles de las abuelas. Las mismas son solicitadas para cuidar a los nietos durante las extensas horas de trabajo de los hijos, esto se diferencia a lo que comúnmente se conoce por el papel que ocupan en la vida de los nietos. En muchos casos el rol de las abuelas era consentir, acompañar, disfrutar un tiempo de calidad, etc., pero no asumir en su totalidad la práctica del cuidado. Este cambio se puede adjudicar a las nuevas composiciones de la familia, ya no hablamos solo de familia nuclear sino también de familia monoparental, familia extensa, entre otras.

A esto se le suma la complejidad que tienen muchas familias de poder solventar los gastos económicos, teniendo que recurrir a realizar extensas horas de trabajo para alcanzar una mejor calidad de vida. Para muchas familias esto se vuelve insostenible, sin la ayuda de las abuelas, pero al mismo tiempo se puede generar una sobrecarga, que una vez asumido el compromiso de cuidar, se hace muy difícil salir, ya que existen muchos factores que se encuentran en riesgo, como es lo económico, sin dejar a un lado otros sentimientos, como la culpa, la responsabilidad, lo afectivo, etc.

3. Sobrecarga

Zarit (1998) menciona que la tarea del cuidado muchas veces se desarrolla de una manera constante e intensa, con una única persona desempeñando el rol del cuidador. Por lo tanto, son recurrentes las situaciones donde la actividad sobrepasa la propia capacidad física y

mental del cuidador. Teniendo como consecuencia momentos estresantes crónicos, vinculados a la sobrecarga. Otros trastornos frecuentes en los cuidadores informales son los problemas de salud mental y física, depresión, ansiedad, enfermedades psicosomáticas, entre otras. Asimismo, repercute en otras esferas como las económicas, laborales, familiares, relaciones sociales, entre otras.

El autor señala que no solo se despiertan dichos trastornos por la dedicación del cuidado, sino que además existen ciertas presiones entre el sector institucional público y privado. Esto representa un problema político, social y económico que no solo afecta a la persona que recibe cuidados, sino que además en el cuidador, impactando de manera negativa.

El concepto de sobrecarga no es algo contemporáneo, sino que desde los años 80 del siglo XX se está estudiando en diferentes investigaciones. El término original en inglés "burnout", traducido como carga, se ha utilizado para describir al cuidador cuando se encuentra en una situación de agotamiento mental y ansiedad frente a la práctica del cuidado.

Breinbauer (2009) señala que la sobrecarga comprende un descuido de la salud, un deterioro de las relaciones familiares y sociales, como también ansiedad o frustración delante de la tarea del cuidado. Si pensamos en las abuelas que asumen la responsabilidad casi total en lo que se refiere al cuidado y sobre todo en el contexto de la pandemia, se encuentran más expuestas a padecer algunos de los trastornos mencionados.

Megias y Ballesteron (2011) señalan que estamos frente a una situación de sobrecarga cuando los abuelos se convierten en el apoyo principal de sus hijos, quedando a la disposición de ellos. De forma que los abuelos se encuentran siempre disponibles para brindar apoyo familiar. Por consiguiente, una de las consecuencias más visibles es el deterioro físico, sobre todo la aparición de diversas enfermedades, que afectan significativamente la salud del

cuidador. Este último suele postergar la concurrencia al médico, ya sea por las extensas horas que realiza la práctica del cuidado, no teniendo tiempo, o porque le resta importancia, invisibilizando los llamados de atención que le puede expresar su organismo, su cuerpo.

Vasileiou et. al. (2017) expresan que una de las consecuencias negativas del cuidado es la soledad debido a que genera ciertas restricciones al cuidador, afectando su vida cotidiana. La persona se encuentra limitada para organizar su propio tiempo y la elección del espacio, generando muchas veces aislamiento y disminución de las relaciones sociales. Además se generan sentimientos de insatisfacción con las interacciones sociales, dado que el cuidador se puede sentir incomprendido, entendiendo que no es valorado por las tareas que realiza, ligado lo mismo a la falta de reconocimiento.

i. Particularidades de la sobrecarga en la práctica del cuidado

La relación que existe entre el Estado, la familia y el mercado se ha ido desdibujando a lo largo del tiempo. En lo que respecta al cuidado, las familias son quienes asumen la responsabilidad, en contextos donde no siempre existen los recursos suficientes para llevarlo a cabo. Esping-Andersen (2000) afirma que es necesario que la sociedad en su conjunto asuma una mayor responsabilidad hacia las familias, generando bienestar y satisfacción a los integrantes. A esto, el autor lo denomina como la desfamiliarización, esto implica la una reducción de las responsabilidades de las familias en cuanto a la asistencia y el cuidado, logrando reducir la dependencia de los integrantes al núcleo familiar, interviniendo el Estado y el mercado en su lugar.

En consecuencia, se puede decir que los integrantes de cada familia adquieren un rol determinado frente al cuidado, sin tener presente muchas veces las consecuencias que puede acarrear. Incluso se puede dar de manera "obligatoria", dado el contexto.

Varios autores señalan que la relación entre el cuidado y el mercado, exige que las familias tengan un capital económico. Esto implica que muchas familias no puedan acceder a los medios materiales. Por lo tanto, se considera necesaria la intervención del Estado de manera equitativa. Si bien en la actualidad existen diferentes arreglos en las familias, es necesario que el Estado proporcione herramientas y recursos, evitando la sobrecarga, sobre todo en los cuidadores.

Por otra parte, Arriagada (2010) menciona que la crisis del mercado se caracteriza por ser bidimensional. Es decir, se tiene presente la situación de las demandas y las dificultades en lo que respecta a la práctica del cuidado y por otra parte se visibiliza la crisis de reproducción social de largo plazo, como también la problematización de consolidar la reproducción de una gran parte de los hogares y de las limitaciones para acceder a los niveles satisfactorios de bienestar en diversas dimensiones, sobre todo de los cuidados. Si pensamos en los diferentes arreglos familiares, dado que ya no hablamos de un tipo de familia (nuclear) sino de las familias, podemos decir que hay un gran número de las mismas que no están siendo atendidas por el Estado. Al respecto Arriagada (2007) menciona que los actuales modelos y tendencias de la familia contraen complejidades, contradicciones y contingencias, debido a que la misma debe vincularse y convivir con los nuevos arreglos, en un contexto de debilitamiento de la regulación institucional, preferencias y recursos limitados. Además, se le agrega el faltante de subvenciones adecuadas para quienes más lo necesitan.

Jelin (2010) señala que la familia nuclear ha sufrido transformaciones, teniendo como consecuencia cambios en la convivencia, la sexualidad y la procreación de la familia. Ya no se está frente a un único modelo, sino que nos enfrentamos a diferentes dinámicas, transformando la participación de los integrantes.

La participación va cambiando según las necesidades de cada familia, en relación a las prácticas del cuidado existe una línea muy delgada entre dicho cuidado y la sobrecarga. Se puede observar la responsabilidad que asumen las familias para lograr estabilidad y sobrevivencia, en donde se requiere cada vez más un mayor compromiso por parte de todos los integrantes de la misma. Por lo tanto, la red familiar cumple un rol importante ya que permite el desarrollo y la subsistencia cuando ni el Estado ni el mercado logran satisfacer las necesidades, pero es en este quiebre donde ocurre la sobreexigencia y excesivo deber y responsabilidad.

Estos cambios que se han ido estableciendo paulatinamente ha hecho que el cuidado recaiga en los más allegados, como bien se mencionó anteriormente en las abuelas, generando en ellas una gran responsabilidad, en donde se entrelaza el entusiasmo por ser parte de las vidas de sus hijos y nietos, el reconocimiento, lo afectivo y sobre todo las obligaciones que conlleva la práctica del cuidado, y en extremo de los casos, la sobrecarga, que muchas veces no se comprende ni se visualiza como tal.

Por otra parte, es la familia quien evalúa si se está proporcionando un buen cuidado o no, si se está pudiendo cubrir las necesidades, entre otros, y esto se encuentra condicionado a la concepción que tenga cada familia, dependiendo de la historicidad de la misma y de las ideas arraigadas. La mayoría de las anteriores generaciones provienen de familias nucleares en donde las mujeres se encargaban de las tareas domésticas a tiempo completo, transmitiendo el servicio, la dedicación a las posteriores generaciones, por lo tanto, es muy difícil que puedan detectar cuando el cuidado se vuelve una sobrecarga. Dicha sobrecarga es notada en la mayoría de las situaciones por parte de algún profesional, o por la misma familia cuando es notorio los cambios de personalidad, como es el cambio de humor, estrés, angustia,

soledad, o en otras situaciones, las dolencias físicas, el agotamiento, la aparición de algún tipo de enfermedad, entre otros.

Por lo tanto, se considera importante en este estudio poder establecer con claridad las situaciones que conllevan la sobrecarga, los factores que inciden y sobre todo la prevención necesaria para que la práctica del cuidado se desarrolle de manera sana, responsable, compartida e integral.

VI. El reconocimiento de una nueva etapa: vejez - vejezes

En este capítulo se desarrollará el análisis de la información recabada a través de las entrevistas realizadas a seis abuelas de edades comprendidas entre 65 y 76 años que realizan prácticas de cuidado con sus nietos.

En relación a esto, por una parte, se busca conocer desde una mirada más cercana sus historias, biografías, y en especial lo que representa para cada una de ellas la etapa de la vejez. Por otra parte, se considera importante estudiar los nuevos desafíos que implica para las entrevistadas la responsabilidad del cuidado de sus nietos, sobre todo en el contexto de la pandemia por COVID- 19.

Es importante remarcar que las personas entrevistadas son mujeres, no porque la planificación del proyecto se haya limitado a un solo género, sino porque, en la búsqueda realizada en el campo, el acceso a entrevistas únicamente fue a mujeres abuelas, y no a varones que realizan la práctica del cuidado.

En una primera instancia se considera importante analizar cómo perciben y cómo viven la vejez las diferentes abuelas entrevistadas, teniendo en cuenta el marco teórico desarrollado anteriormente, sobre todo los diferentes conceptos que aportan los autores, los

prejuicios y la vejez uruguaya, ya que uno de los objetivos del trabajo es lograr conocer el discurso de las personas viejas a la luz de diferentes aportes teóricos.

Es en la etapa de la vejez que aparecen ciertos prejuicios que están arraigados en la sociedad, debido a que existen personas que se refieren a dicha etapa como de desdicha, carga, gasto, pasividad, entre otros. Por otra parte, están los que transitan esta etapa como una etapa más de la vida, con una vida activa e integrada desde otros lugares diferentes. La mayoría de las entrevistadas expresan que no sienten su edad como una carga, ni la etapa que están viviendo, esto puede adjudicarse a que son mujeres activas, que se insertaron en el mercado desde temprana edad y que lograron conformar un núcleo familiar sólido.

En relación a ello, algunas entrevistadas expresan:

“Yo hago de todo a mis 70 años, cuido a mis nietos, ayudó en el merendero y en la olla que se está haciendo en el barrio, no puedo hacer más por el problema que tuve (enfermedad) (...) Es más te digo, que a partir de los 60 estoy brillando” (risa). (Entrevista N° 1, 70 años, 2021).

“Me siento muy bien, estoy en movimiento todo el tiempo, toda la vida trabajé y ahora solamente cambié el trabajo de comerciante a niñera (sonrió). Nunca me llevé por las presiones de la sociedad” (Entrevista N° 3, 76 años, 2021).

En este sentido, se puede presumir que las personas viejas que eliminan los prejuicios, logran tener una vejez activa y saludable. También se considera de suma importancia la integración social que las mismas logren construir, ya que les permitirá afrontar los diferentes cambios que se presentan en la tercera etapa de la vida.

De Beauvoir (2012) plantea que la sociedad a través de la acción e ideología se ocupa de establecer el lugar y el papel que debe cumplir la persona vieja, basándose en su individualidad, su experiencia, su carencia. De lo anteriormente explicitado, un claro ejemplo

es la salida del mercado laboral, en donde se asocia al fin del proceso productivo. Se empieza a catalogar a dichas personas como personas pasivas, llevando a la discriminación. Por este y por otros existe el temor a envejecer. Por el contrario, aquellos que asumen la etapa de la vejez como otra etapa de la vida y dejan atrás los prejuicios logran desarrollarse de una manera sana, completa y ven oportunidades para seguir activamente.

Al respecto una entrevistada plantea:

“No, a mí no me afecta nada la vejez, mira a veces tenemos cumpleaños de la familia, porque yo estoy en todas, soy la primera en llegar y hasta el momento no he sentido diferencia. Cuando digo mi edad, me dicen “ ¡qué! La doctora ahora me pregunto, le dije 76 años y me dice “pero estás enterita” (Entrevista N° 3, 76 años, 2021).

Se puede analizar a través del relato que las entrevistadas no niegan su edad, todo lo contrario, lo dicen con "orgullo". Han construido a lo largo de su vida una concepción de la vejez positiva, esto hace que disfruten del trabajo que realizan cómo es el cuidado de sus nietos, y además aprecian estar en contacto con su familia, participando en cada reunión. Incluso las personas que forman parte de sus vínculos sociales no tienen prejuicios.

En referencia a la vejez y los prejuicios, Ludi (2005) menciona que el desafío que se presenta es lograr mencionar a la vejez y a los viejos como tales, sin adjudicarles cierto grado de negatividad y discriminación, ya que la forma de nombrar nos posiciona en un determinado lugar ideológico teórico.

Por otra parte, si bien las entrevistadas no niegan su edad, y tampoco tienen ningún prejuicio, son conscientes de los cambios que conlleva la vejez, sobre todo los cambios biológicos. Relacionado a lo expresado, las entrevistadas mencionan:

“Yo me siento bien, pero hay días que tengo algún dolorcito de vieja, y soy hipertensa, pero tomo las pastillas y enseguida mejoró” (Entrevista N° 3, 76 años, 2021); “Yo

hago todo, me gusta, me siento bien, lo único que me frena un poco es mi enfermedad” (Entrevista N° 1, 70 años, 2021); “Me doy cuenta en mi físico, pienso muchas cosas para hacer, en mi mente hay muchas ideas pero termino haciendo de todo lo que pienso una sola cosa, no me dan las fuerzas aunque quisiera y eso sí me afecta de esta etapa, me cuesta asumirlo” (Entrevista N° 2, 67 años, 2021); “La verdad que para mí es todo lo mismo, no te voy a decir que no tengo algún dolor a veces en las rodillas, en los huesos, pero ta” (Entrevista N° 5, 67 años, 2021).

En consecuencia, según el relato, podemos decir que las abuelas sienten que aportan mucho en su entorno y que lo pueden seguir haciéndolo sin importar sus años. Uno de los mayores impedimentos que resaltan son las enfermedades o dolencias que aparecen, pero minimizan dichos sucesos teniendo una “rápida solución”, como es el suministro de medicación. Nunca la práctica del cuidado hacia sus nietos está en riesgo, por el contrario, se transmite a través del discurso el anhelo de poder llegar a ser más longeva para poder disfrutar más tiempo con ellos.

Uno de los primeros cambios que perciben en la etapa de la vejez son los fenómenos biológicos, como es la aparición de las canas, las arrugas, las dolencias, cambios hormonales (menopausia), etc.

Le Breton (2002) afirma que el cuerpo es una construcción simbólica, no una realidad en sí mismo. Por consiguiente, la sociedad es la que ha creado un imaginario de las características que debería tener un “cuerpo saludable”, en donde los cambios mencionados se ocultan, ya que se visualiza como algo negativo.

El autor señala que en el transcurso de la vida el cuerpo se va desvaneciendo, por lo tanto, dependerá de la subjetividad de cada persona para aceptar los cambios que produce dicho desvanecimiento. Esto no es menor ya que puede generar cierto rechazo a la idea de ser

viejo, o cuando ya se está en esta etapa aparecen carencias de socialización, no existe una preparación para transitar la vejez y mucho menos para afrontar los fenómenos biológicos.

Por otra parte, podemos decir que estamos frente a diferentes vejezes, si bien tienen en común varios aspectos, cada una de las entrevistadas transmite y vive de manera particular su vejez.

Sande (2018) expresa que cuando narran su propia historia, esto construye un tiempo, que establece puntos de referencia distintos y que producen consecuencias. Es decir, se entremezcla el pasado, presente y futuro, que se va desarrollando en la biografía de cada persona y a su vez se construye el ideal de vejez.

Las entrevistadas a grandes rasgos comparten ciertas características, que las hace homogéneas, pero al mismo tiempo la forma de construir y procesar ciertos sucesos en el curso de vida las hace únicas, marcando sus propias biografías. Por lo tanto, estamos frente a diversas vejezes, cada una con sus particularidades, esto hace que de similar experiencia como es la práctica del cuidado pueda reflejar y narrarse diferentes anécdotas y vivencias.

Una de las interrogantes que se les planteó a las entrevistadas es si pensaban anteriormente en cómo sería su vejez. Las mismas coinciden en que transcurrieron su vida sin pensar en cómo vivirían la etapa de la vejez, o como se sentirían, si bien poseen una vejez saludable, podemos decir que fue producto de decisiones, esfuerzo, trabajo, entre otros, que realizaron en determinada etapa.

Al respecto una de las entrevistadas expresa:

“Hasta que vos no llegas no te das cuenta, ni te lo imaginas, es más, yo me acordaba de mi madre de por qué caminaba tan despacito y yo no me imaginaba del por qué, cada uno piensa en su etapa, por lo menos yo no estaba pensando cómo iba a ser de veterana” (Entrevista N° 2, 67 años, 2021).

Esto no quiere decir que no hubo una ocupación en lo que respecta por ejemplo al bienestar económico (jubilación) o a la alusión de lo que harían un día de descanso después de la salida del mercado laboral, pero como bien resalta la entrevistada N°2, cada una pensaba y se proyectaba en la etapa que estaba transcurriendo.

Por otra parte, como bien se mencionó, la mayoría de las entrevistadas tienen acceso a un sueldo básico jubilatorio, por el contrario, aquellas que no cuentan con dicha prestación, la familia, sobre todo los hijos se encargan de cubrir las necesidades económicas: “yo no necesito nada, mis hijos se encargan, es más cuando estuve internada no necesité cuidadora, ellos me cuidaban, incluso un día les tuve que decir que se quedaran tranquilos, que ya estaba bien” (Entrevista N° 1, 70 años, 2021).

En lo que respecta a la conformación de la familia se da de manera diferenciada, si bien las entrevistadas han conformado familias nucleares y numerosas, en este momento de la vejez, una sola de las entrevistadas se encuentra acompañada por su esposo de toda la vida, mientras que el resto se encuentra en una situación de viudez. De este último aspecto, una de las entrevistadas expresa: “en este tiempo de pandemia que no podía recibir mucha visita, la falta que más la sentí fue la de mi esposo, sobre todo en las noches” (Entrevista N° 1, 70 años, 2021). Como bien se expuso anteriormente, en lo teórico, es necesario el intercambio constante y la participación de las personas viejas, sobre todo en la familia, logrando un continuo intercambio de ideas, servicios y modo de hacer. “La familia es todo para mí, ya hace veinticuatro años que soy viuda, no busque otro hombre porque mis hijos eran chicos y ahí los crié” (Entrevista N°5, 67 años, 2021). También la familia juega un rol importante, si pensamos en el hecho de contrarrestar el sentimiento de soledad. En este aspecto los nietos cumplen una función primordial, las mismas señalan que son su compañía y lo

consideran muy importante, ya que la atención no se centra en ellas mismas, sino que se enfocan en otros.

En relación, Buz (2013) define la soledad como “el resultado de una evaluación cognitiva del ajuste entre las relaciones existentes y los estándares personales. Así la soledad como experiencia subjetiva se diferencia de las condiciones objetivas social y vivir solo” (2013: p. 273). De esta manera, podemos decir que la relación con los hijos influye significativamente en las personas viejas. Aquellas personas que logran tener una relación fluida, sólida, estable, no solo podrán relacionarse con sus hijos sino que estos últimos serán el nexo que facilitará el vínculo entre los abuelos y nietos. Por lo tanto se previene el sentimiento de la soledad, que según Buz (2013) esta misma se puede manifestar de forma emocional, alude a que las personas no cuentan con una relación íntima con otras o a través de la soledad social, en donde no existe una red social satisfactoria. Otro aspecto importante cuando hablamos de vejez y soledad es la viudez, la pérdida del cónyuge puede ocasionar como bien menciona el autor, sentimiento de miedo y vacío, generando muchas veces incertidumbre hacia el futuro.

Por lo tanto, se considera importante el acompañamiento de la familia, ya que se hace un pilar fuerte en la persona, generando seguridad, estabilidad, protección, etc. Lo planteado se puede observar en la narración de las entrevistadas, ya que las mismas expresan el valor que le proporciona a cada una estar integradas y sobre todo participar en las actividades de sus nietos, como también en reuniones familiares. Si bien destacan que es difícil cuando se tiene muchos hijos lograr tener una misma relación y dedicación con todos, pero hacen el esfuerzo y lo disfrutan. “Tengo una relación buenísima con mi hija, es mi mejor amiga, pero comparando con mi hijo mayor, yo tenía una relación mejor a su edad, yo llegaba y nos sentábamos a tomar mate, a conversar, hablábamos de fútbol, pero son compañeros”

(Entrevista N° 1, 70 años, 2021). Por otra parte, algunas de las entrevistadas atraviesan la etapa de la vejez sin su cónyuge, en el relato se puede apreciar que se encuentran en el proceso del duelo, en donde buscan refugio en sus nietos.

En referencia al discurso de las entrevistadas sobre la etapa de la vejez, podemos decir que algunos de los términos más utilizados es el “disfrute”, la “distensión”, ya no está la responsabilidad de instruir a los hijos, cumplir horarios o trabajar, todo lo contrario, si bien siguen activos, lo hacen de forma menos rigurosa y porque lo consideran que así lo requiere, como es el cuidado de los nietos en algunas oportunidades. Tratan de disfrutar el día a día, el ritmo del mismo empieza a ser más pausado, y son los nietos los que hacen que sea más dinámico y desafiante. Siguen aprendiendo cosas nuevas, pero ahora no solo ellas son las que enseñan, sino que es una idea y vuelta con los más pequeños de la familia.

Por otra parte, se le añade a esta etapa la tranquilidad que ya han cumplido con el “cometido”, el hecho de formar una familia, estable, hijos/as trabajadores, con valores, ver a sus nietos crecer y lograr determinadas metas, entre otros, hace que se sientan satisfechas y que consideren que fue valeroso el esfuerzo que han hecho anteriormente.

VII. La participación de las abuelas en los nuevos arreglos familiares

Uno de los aspectos relevantes que se destaca en las entrevistas son los cambios en la composición familiar en el transcurso del tiempo, es decir el pasaje de la familia nuclear que la mayoría de las entrevistadas han construido, a la familia unipersonal, monoparental o familia compuesta al que pertenecen sus hijos y sus nietos. En este sentido, Arriagada (2004) señala que la modernidad trajo aparejado diversos cambios en la estructura familiar. Dichos cambios no solo han transformado la composición de la familia nuclear, integrada por ambos padres e hijos, sino que además la misma ha tenido un cierto declive. Es decir, han emergido

nuevos modos de organización y funcionamiento de las dinámicas familiares. El ideal de familia establecido por el pensamiento parsoniano a mediados del siglo XX, basada en relaciones heterosexuales, padre proveedor, madre ama de casa, orientado hacia la reproducción es cada vez menos observada, existiendo una mayor heterogeneidad, como es la familia compuesta, que surge por consecuencia del divorcio, la nulidad del matrimonio, la viudez, nuevos vínculos, entre otros. Al mismo tiempo nos encontramos con la familia monoparental, la misma se encuentra integrada por un padre o madre que vive con sus hijos, incrementando el porcentaje en los últimos años de jefatura femenina y por último se establece la familia unipersonal, el hogar está constituido por una persona. Si bien existen otros arreglos, se considera pertinente desarrollar los mencionados para comprender las diferentes visiones que tienen las entrevistadas con respecto a la familia y cómo han vivido los diversos cambios.

Giddens (1995) expresa que el desarrollo de la modernidad trajo aparejado diversos cambios, alterando la vida social cotidiana. Surgen nuevos hábitos, modos de pensar, estilos de vida, entre otros, llegando a la familia, en donde se da un punto de ruptura entre lo privado – público, cambiando el funcionamiento de la misma.

Anteriormente era impensable la idea de nuevos arreglos familiares, la familia nuclear era la base de la sociedad, el modelo a seguir, pero esto empezó a cambiar dado los acelerados procesos que tuvo la sociedad. El surgimiento de diferentes tipos de familia generó nuevas necesidades y demandas.

Engels (2006) expresa que a lo largo de la historia la familia asume distintas formas según el modo de cooperación o división del trabajo presente. La familia monogámica, también conocida como familia nuclear surge con la sociedad de clases, en donde según el autor se da una relación de opresión de un sexo sobre otro, con el fin de conservar y transmitir

la herencia patrimonial y el dominio del hombre. En este modelo, las mujeres estaban atadas a sus deberes de familia, debido a que la misma se encargaba de la crianza y educación de los hijos, mientras que los hombres eran responsables de traer el sustento económico al hogar.

Lo anteriormente expresado se hace visible en lo narrado por las entrevistadas, la mayoría han conformado el modelo de familia nuclear, las tareas que desempeñaban según los roles establecidos eran diferentes en comparación con los que realizan sus hijos/as en la actualidad. Las mismas señalan que su dedicación al cuidado era total, se encargaban de la alimentación, de la educación, de la salud, no teniendo muchas veces el tiempo necesario para compartir momentos de recreación con sus hijos.

En este sentido, una de las entrevistadas plantea: “Tuve hijos muy seguidos, tuve cinco, no me daba el tiempo, mi esposo trabajaba todo el día y yo me encargaba de ellos, estaba para todo. Ahora veo con mis hijos que ellos comparten las tareas” (sorprendida) (Entrevista N° 2, 67 años, 2021).

Se puede visualizar que existía por parte de las entrevistadas un gran esfuerzo en cumplir lo que consideraban sus deberes y responsabilidades, ocasionando muchas veces frustración cuando esto no se lograba. En referencia al cuidado de los hijos una de las entrevistadas de 67 años expresa: “yo nunca delegué el cuidado, nunca se los dejé a mi mamá ni a mi suegra, a no ser esporádicamente” (Entrevista N° 6, 67 años, 2021). Las mismas adoptaron desde temprana edad enseñanzas, valores, instrucciones, de cómo debería funcionar una familia, llevando a la idealización, sin tener presente como bien menciona De Jong (2001) que la familia es un espacio complejo y contradictorio, delimitado por un contexto socio – político – económico y cultural, en donde se desarrollan diversas condiciones. Estas condiciones se encuentran marcadas por la historicidad, que se establecen

como hegemónicas. Es decir, la familia se encuentra en una coyuntura entre lo que se espera socialmente, lo que desea la familia y posible, en una relación texto – contexto.

En las últimas décadas los cambios en la familia han sido significativos, estos fenómenos se visualizan en la inserción de la mujer en el mercado laboral, hogares con jefatura femenina, reducción del tamaño del núcleo familiar, menor número de matrimonios, nacimientos que se producen fuera del matrimonio, entre otros, modificando no sólo la composición, los roles, la participación de los integrantes, sino que además se genera mayor autonomía personal, reconocimiento, opción de decidir sobre todo en lo que se refiere a la maternidad, y en donde se empieza a perder ciertos valores que se consideraban importantes como las relaciones matrimoniales. En este sentido una entrevistada expresa: “mi nieto ve por fotos al padre, yo no estoy de acuerdo, pero qué le voy a hacer, el niño no tiene la culpa, mi hija se encarga de todo, y yo estoy” (Entrevista N° 4, 74 años, 2021). “Ahora mandan más los hijos que los padres, pero hay otra demanda” (Entrevista N° 6, 67 años, 2021).

Si bien para ellas es algo novedoso los cambios que surgen de los nuevos arreglos, consideran que la mujer sigue teniendo un lugar importante en la familia, asumiendo gran parte de la responsabilidad. “Yo veo como hay madres solas que tienen que hacer de madre y padre a la vez y lo hacen muy bien” (Entrevista N° 2, 67 años, 2021). “La abuela y la madre es lo más importante en la familia” (Entrevista N° 5, 67 años, 2021).

En relación a los arreglos matrimoniales, las entrevistadas comprenden que los tiempos han cambiado, en comparación a sus relaciones que fueron y son sólidas, ninguna de las mismas ha pasado por una situación de divorcio, aquellas que han perdido a sus cónyuges ha sido por fallecimiento. Además, se puede señalar que no existía una pauta preestablecida de cómo debería funcionar el matrimonio, tanto como sus esposos y ellas ya tenían naturalizado los roles que deberían cumplir en el hogar. Tomando los aportes de Giddens

(1992) menciona que el amor se vinculaba directamente a la relación con el matrimonio, era un amor donde existía una responsabilidad entre el esposo y la esposa. Podemos decir que las entrevistadas reprodujeron el ejemplo que les enseñaron sus padres, en un determinado contexto marcado por la sociedad. Al respecto Heller (2002) menciona que “todo hombre al nacer se encuentra en un mundo ya existente, independientemente de él” (Heller, 2002, p. 43).

Según la autora el hombre se encuentra en un mundo ya constituido, en condiciones concretas, con sistemas concretos de expectativas, dentro de instituciones establecidas, en donde deberá demostrar y proteger su capacidad vital. Para esto es necesario el aprendizaje del funcionamiento, apropiarse de los sistemas de usos y de los sistemas de expectativas, en donde se da en una época determinada, en un modo necesario y estrato social dado. Por lo tanto, la reproducción del hombre particular es una reproducción de un hombre histórico.

Las entrevistadas construyeron un modelo de familia en donde se lo transmitieron a sus hijos/as, un determinado ideal que ha ido cambiando y que ellas mismas ven que en algunas situaciones es favorable, ya que se sorprenden al comparar todo lo que ellas hacían y ahora es compartido por los integrantes de la familia. También, remarcan el poco compromiso que tienen algunos padres en la crianza de los hijos, dejando a la madre sola, pero al mismo tiempo consideran que la mujer puede asumir la responsabilidad.

Por otra parte, esto no quiere decir que se adapten rápidamente a los cambios, existen pensamientos muy arraigados, y otros que son difíciles para las mismas comprender.

Esto lo podemos analizar en la entrevistada N° 1 de 70 años:

“Uno de los desafíos que tengo con mis nietos es la ideología, ahora los niños te salen con cada cosa, que yo no entiendo y no trato de discutir (...) yo les transmito otros valores, el

amor, el respeto, que ella pueda ver mi casa como un lugar donde pueda estar y que no se sientan condicionados por lo que yo pienso”. (Entrevista N 1, 70 años, 2021).

De Jong (2001) remarca que a lo largo del tiempo los cambios en la sociedad fueron significativos, repercutiendo en el núcleo familiar. Con el nacimiento del capitalismo el único modelo era la familia nuclear. A partir de la crisis capitalista se producen transformaciones en la familia: viéndose como una institución dinámica, variable, que busca modificarse.

A pesar que algunas de las abuelas no coinciden con los nuevos pensamientos que trae la sociedad, consideran que el vínculo con sus nietos no lo pueden perder, incluso existe un esfuerzo por parte de las mismas para aggiornarse y buscar la manera para tener conversaciones, compartir tiempo, y disfrutar. “Trato de buscar la manera, a veces no sé qué hablar con ellos, pero juego a las cartas, nos acostamos todos en la misma cama, nos reímos, compartimos” (Entrevista N° 1, 70 años, 2021).

“Con mis hijos no pude disfrutarlos mucho, porque eran cinco, se me hacía difícil, pero cuando cuido a mi nieta más que cuidarla la disfruto, la consiento, trato que no llore” (Entrevista N° 2, 67 años, 2021).

La participación de las abuelas en el cuidado de sus nietos es muy activa y responsable, en donde traen adquirido la experiencia de ser madres con sus aciertos y errores, pero al mismo tiempo saben que el rol que cumplen con sus nietos es diferente, no solo porque los tiempos han cambiado, sino que además ellas mismas buscan que así sea, ya que les permite disfrutar, no perdiendo la responsabilidad que amerita. Incluso en algunas oportunidades asumen más de lo que les corresponde. “Ahora los disfruto desde otro ámbito, eso es lo lindo, no ser mamá nuevamente a cierta edad, les hago tortas, son niños hermosos” (Entrevista N° 6, 67 años, 2021).

Por otra parte, se puede percibir el respeto que las mismas tienen por los padres de sus nietos, esto se le puede añadir a que ellas saben lo que significa cumplir con ese rol, el “sacrificio”, la demanda que conlleva. Además, sienten que han transmitido buenos valores a sus hijos/as.

Una de las entrevistadas expresa:

“Es un orgullo ver a mis hijos cómo cuidan a mis nietos, son todos unos padres (...) un día les pedí perdón a mis hijos porque cuando eran chicos yo venía cansada de trabajar y los rezongaba y ellos me dijeron ¡no mamá! Vos nos transmitiste valores” (Entrevistada N° 1, 70 años, 2021). “Cuando no quiere hacer los deberes, porque él tiene un temperamento complicado, le digo a la madre y es ella que le pone los puntos” (Entrevista N 4, 74 años, 2021).

Las entrevistadas tienen presente lo importante que es la familia, esto se puede observar a través del significado que le atribuyen y el esfuerzo que han realizado y realizan para que la misma pueda funcionar “correctamente” y que cada vez sus hijos y nietos se puedan superar y estar integrada a la misma. Una de las entrevistadas expresa: “mis hijos son personas de bien, son todos unos hombres de familia, me siento muy orgullosa cuando veo a mis nietas que van a patín, sacan buenas notas, son niñas sanas” (Entrevista N 1, 70 años, 2021). “Cuando falleció mi marido, me quedé sola, pero mi hija no quería entonces me vine a vivir con ella, y yo me siento muy bien con ellos” (Entrevista N 3, 76 años, 2021).

En referencia a la importancia y los cambios que la familia ha presentado, podemos decir que en este último tiempo más precisamente en el contexto de la pandemia COVID – 19, se ha vuelto una vez más en una unidad importante de análisis, cobrando centralidad, principalmente en la práctica del cuidado y las responsabilidades, sobre todo pensando en las diversas dificultades que muchas presentan. Si bien estas dificultades no son nuevas ya que

en los años noventa ya se hacían visibles, como bien menciona Merklen (1999) la sociedad se encontraba azotada por un conjunto de precarizaciones como es: el aumento del desempleo, contratos de tiempo indeterminados, el crecimiento del empleo informal, el debilitamiento del rol de los sindicatos, la reducción de la participación del Estado, afectando no solo el área económica sino que también la calidad de la educación para los más pobres, como también la transformación del lazo social, limitando el planteo de nuevas políticas sociales.

Actualmente la precarización se ve envuelta en políticas focalizadas, en donde la solución a las demandas nunca llega en la mayoría de las situaciones, teniendo las familias que hacerse cargo ellas mismas, buscando respuestas.

De Martino (2020) menciona que, ante las medidas sanitarias por la pandemia, se hizo hincapié en la responsabilidad individual, en el autocuidado, bajo la idea de “quedarse en casa” generando una mirada romántica y peligrosa sobre la vida familiar. Se empieza a responsabilizar a la familia no solo de las tareas domésticas y escolares, sino que además apoyar emocionalmente aquellos miembros que han perdido el empleo, como también reacomodarse en diversas dinámicas que conlleva el teletrabajo.

En esta situación se hace cada vez más visible las desigualdades y la vulnerabilidad, frente a una sociedad que impone ciertos comportamientos e ideales a seguir y un Estado que no logra cubrir las necesidades, ya que cada vez más los recursos son limitados. Varios autores consideran que la familia siempre tuvo una relación de mediador entre el Estado y la sociedad, en donde los miembros tienen que demostrar que realmente necesitan ciertas prestaciones, en una sociedad que cada vez es más exigente a los estándares y un Estado que no se involucra, invisibilizando las demandas y responsabilizando a la familia el cuidado de sus miembros, generando mayores cargas y en los peores de los casos una sobrecarga.

VIII. El cuidado de los nietos: sobrecarga

El cuidado es una tarea que involucra en gran manera a la familia, estando preparada o no, acompaña, atiende, se ocupa de proporcionar dentro de sus posibilidades esa ayuda a aquella persona que lo necesita.

Batthyány (2011) se refiere al cuidado como la acción de proporcionar ayuda a un niño o a una persona dependiente en el desarrollo y en el bienestar de su vida cotidiana. Esto implica que existen ciertos factores que integran dicha acción, como lo es: la economía, el trabajo, los vínculos afectivos, etc.

En lo que respecta a los arreglos y las nuevas conformaciones familiares, se puede decir que existe un alto grado de feminización en la práctica del cuidado. La autora señala que son las mujeres las que asumen la responsabilidad del cuidado sin importar el costo que esto implica. En referencia a las entrevistadas, las mismas expresan de manera naturalizada la responsabilidad que asumen con respecto al cuidado, en donde en algunas situaciones se da de manera total. “Mi hija tiene que dormir a veces cuando llega de trabajar y yo estoy para recibirla y atenderlos” (Entrevista N° 3, 76 años, 2021) “Yo hago más incluso, le dejo todo limpio a mi nuera” (Entrevista N° 1, 70 años, 2021).

Se puede observar como en la práctica del cuidado se relaciona lo afectivo con las responsabilidades: “sí, a veces estoy cansada, pero es tanto lo que mis nietos me dan” (Entrevista N° 1, 70 años, 2021). “Si me acuesto un ratito, él ya viene a buscarme, ellos me necesitan” (Entrevista N° 3, 76 años, 2021).

Socialmente se espera que las mujeres asuman determinadas responsabilidades, esto lo podemos observar a través del discurso de las entrevistadas, ya que las mismas poseen ideales en cuanto a los roles que deben desempeñar, teniendo presente ciertas costumbres y conductas establecidas. Por otra parte, la no asunción del rol preestablecido

ocasiona cuestionamientos por parte de la sociedad. Tal como lo afirman los autores Dornell, Sande, Mauros y Stemphelet (2013) mencionan que la relación entre la práctica del cuidado, la familia, el trabajo y sobre todo los mandatos sociales que emergen con respecto a la mujer en la sociedad, hace que se genere situaciones complejas, en donde el concepto de género transversaliza el hacer cotidiano marcado por las desigualdades entre hombres y mujeres.

Se considera que en esta relación afectiva que desarrollan las abuelas con sus nietos, muchas veces se va perdiendo el cuidado personal, planteando la incógnita: ¿quién cuida a los que cuidan? La línea de asumir el cuidado y llegar a una sobrecarga es muy delgada. Esto se le puede atribuir a los nuevos desafíos que representa el cuidado. Si problematizamos la práctica del cuidado de las entrevistadas antes y durante la pandemia, podemos decir que las tareas que realizan abarcan mucho más de lo “imaginado”, asumiendo cada vez más debido a las nuevas improntas que van emergiendo. La mayoría se encargan de múltiples funciones, como es: la planificación y elaboración de la alimentación, el lavado de la vestimenta, higiene, organización y limpieza de las habitaciones, acompañamiento en las diferentes actividades extracurriculares, como también la dedicación al juego, estando presente y compartiendo tiempo. Si bien las actividades entre las abuelas son similares en la planificación de la rutina, podemos decir que se diferencian en algunos aspectos. Aquellas que tienen al cuidado nietos que se encuentran en la etapa de escolarización se les añade la responsabilidad de guiar en las tareas escolares. Dichas tareas se vieron agudizadas, ya que una de las medidas que se estableció para hacer frente a la crisis sanitaria, fue el cierre de los centros educativos. Las abuelas se vieron desafiadas con la nueva modalidad de aprendizaje, debido a que las clases se realizaban de modo virtual, en un horario preestablecido, ocasionando muchas veces dificultad ya que no solo tenían que acompañarlos, sino que además supervisar que se conectaran y siguieran la continuidad de la clase.

Esto último no es menor cuando pensamos en la población objetivo, abuelas que no solo tienen la asignación de cuidar a sus nietos ahora se suma la labor de enseñar, sin olvidar el reto de los nuevos dispositivos tecnológicos. Otro de los factores importantes es el tiempo, las tareas domésticas que realizaron durante el horario escolar, ahora lo tienen que distribuir en tareas escolares y recreación. Sin mencionar aquellas que utilizaban ese tiempo para descansar. Además, los quehaceres en torno a la higiene también han sido acentuados, debido a la necesidad de mayores cuidados, para evitar el contagio y la propagación del COVID - 19.

“Mi nieto quería ir a la escuela, no le gustaba conectarse y yo tenía que estar atrás, cuando me cansaba se lo decía a la madre y ella le ponía los puntos” (...) cuando se aburría apagaba la cámara y se iba, a veces yo lo dejaba ir a jugar, que gastara las energías” (...) “era un atraso los cursos, tenía que estar atrás” (Entrevista N° 4, 74 años, 2021).

Se considera que muchas veces no existe la posibilidad de optar por cuidar o no, las abuelas no piensan en las consecuencias que puede acarrear la sobrecarga, ya que no la visualizan como tal, y si lo piensan, pesa más lo afectivo, la responsabilidad con el otro.

Una entrevistada expresa:

“Ella me tiene solo a mí, es lo que toco y punto” (Entrevista N° 3, 76 años, 2021). “Imagínate, mi hija no puede con todo, primeramente, lo económico, después buscar alguien de confianza, que cuide a mi nieto en el mismo camino que ella fue criada” (Entrevista N° 4, 74 años, 2021). “Soy la primera en quien piensan, mi hija se queda tranquila cuando yo cuido a mis nietos” (Entrevista N° 3, 76 años, 2021).

“Cuando empecé a cuidar a mis nietos yo estaba saliendo de un accidente muy grande, tuve una parálisis y yo no era la misma mujer de antes, pero uno piensa que lo tiene

que hacer, porque si no mi hija tenía que pagar una persona y no tenía plata” (Entrevista N°6, 67 años, 2021).

En esta práctica de cuidado que tienen las entrevistadas se da una relación que entremezcla lo afectivo con las responsabilidades y en los peores de los casos, la culpa. Las mismas sienten cierta responsabilidad dado que consideran que si ellas no asumen las tareas que requiere dicho cuidado se verá perjudicada la relación con sus hijos, repercutiendo en sus nietos y también el sustento del hogar será afectado. Según plantea la entrevistada de 67 años en relación a los sentimientos “encontrados”, contradictorios en la práctica del cuidado: “uno los ama con todo el corazón, los disfruta, pero es una carga, una responsabilidad tremenda” (Entrevista N° 6, 67 años, 2021). A este sentimiento de culpa, también se añade otros recientes dado el contexto de la pandemia, como es la preocupación de no poder cuidar más a los nietos por el distanciamiento social, situación impensable previo a la misma. Al respecto la entrevistada n° 1, menciona: “cuando empezó la pandemia, lo primero que me quedé así, como en shock, no voy a poder ver a mis nietas, a mis hijos, empecé a lloriquear” (Entrevista N° 1, 70 años, 2021). La ansiedad, el temor, la preocupación, entre otros, “se fueron perdiendo” a medida que transcurría el tiempo y teniendo los recaudos necesarios, de igual manera la intranquilidad siguió acechando en otros aspectos, como en la inestabilidad laboral dado la precarización del trabajo, debido a la pérdida de diversos rubros por el cierre de empresas. Si bien los hijos/as y las nueras ya realizaban un gran esfuerzo por solventar las necesidades del hogar, teniendo que trabajar extensas horas, el temor por quedarse desempleado aumentó.

En algunas familias se hace más “liviana la carga”, pero en aquellas que están compuesta por jefatura femenina, por ejemplo, se hace más dificultoso, por este motivo y por

otros muchas optan a pesar que se encuentran cansadas en algunas oportunidades por continuar con la práctica.

Batthyány (2015) expresa que las personas tienen que tener:

Derecho a recibir cuidados dignos, especialmente para las personas dependientes (niños/as, mayores, discapacitados/as), y un derecho a realizar el cuidado en condiciones adecuadas para las personas que cuidan. Esos derechos, tanto de la persona cuidada como del cuidador/a, deben ser normados, regulados y protegidos por el Estado, sin perjuicio de reconocer las obligaciones de los sujetos que deben proveer cuidados, los miembros de la pareja en relación con sus hijos, y de los hijos varones y mujeres en relación con los ascendientes en situación de dependencia. Obligaciones que entran en tensión con el derecho entre optar a cuidar y no cuidar (2015: p.20).

Por otra parte, no sólo el afecto juega un papel importante, sino que además el hecho de ser reconocido, “útil”. Tomando los aportes de Fassler (2008) menciona que en la práctica del cuidado es importante también reconocer los derechos de los cuidadores/ as a cuidar y a ser reconocidos como tales.

La mayoría de las entrevistadas expresan que se sienten útiles al estar aportando, ayudando, a sus hijos y más en esta etapa de la vejez. En referencia una de las entrevistadas expresa: “mi nuera siempre me lo está agradeciendo” (Entrevista N° 1, 70 años, 2021). “Ellos todo el tiempo te están demostrando lo importante que sos” (Entrevista N°5, 67 años, 2021).

Honneth (1997) afirma que el reconocimiento es fundamental para que se logre en la vida social del sujeto una autonomía e identidad sólida. La autoconfianza, autorrespeto y autoestima, son fundamentales para la realización de dicha autonomía. Estos elementos pueden ser dañados en las diferentes esferas del reconocimiento. El autor hace referencia a tres esferas del reconocimiento: la esfera del amor, la esfera del derecho y la esfera de la solidaridad social.

En la esfera del amor la integra los más allegados al individuo, se refiere a la familia y a los amigos, en donde se genera el primer lazo afectivo. Si este amor permanece, es seguro y estable, se desarrolla en el individuo la confianza.

Se puede observar a través de lo narrado por las entrevistadas que se sienten reconocidas por su familia, sobre todo por sus nietos que la mayoría lo transmite a través de muestras de cariño. A través de la práctica del cuidado las abuelas reciben: autorrespeto, autoconfianza y autoestima congeniando en autonomía e identidad.

Por otra parte, si bien esta autonomía que menciona Honneth (1997) es fundamental para el desarrollo del ciclo de vida de cada persona y sobre todo pensando en la vejez, podemos decir que es necesario tener presente ciertas atenciones que requieren los cuidadores, para no caer en la sobrecarga, sobre todo en el contexto de la emergencia sanitaria, debido a que esta situación ocasionó un incremento en la asistencia psicológica, psiquiátrica, debido a la aparición o agudizamiento de patologías. En este sentido Bagattini et. al. (2020) señalan que la pandemia contrajo consecuencias en la salud mental, afectando en diferentes aspectos: en primer lugar se encuentra el temor ocasionado por la mortalidad y morbilidad causado por la infección viral y las consecuencias del confinamiento, siguiendo con los efectos económicos por la reducción de actividades, sin dejar a un lado las consecuencias por la interrupción o retraso en las asistencias a otras patologías y por último agravamiento de las patologías ya diagnosticadas por los efectos anteriores.

El temor, la inseguridad fueron uno de los principales sentimientos que experimentó la sociedad. Al respecto una entrevistada expresa: “Yo tenía el Jesús en la boca porque me podía contagiar, había momentos que pensaba que no me contagie, porque ¿qué hago?” (Entrevista N° 4, 74 años, 2021). “Sentí miedo a contagiarme, aparte ese año me diagnosticaron leucemia crónica” (Entrevista N° 6, 67 años, 2021).

Goncalvez (2021) señala que las secuelas más importantes que se debe afrontar por causa de la pandemia son los efectos psicológicos y psicosociales. La disminución de los

contactos afectivos, sociales, la movilidad, el aumento de la sobrecarga y la incertidumbre en la economía futura, entre otros.

Si pensamos en la práctica del cuidado, enfocándonos en la sobrecarga, dichos sentimientos no son menores, teniendo presente los nuevos desafíos mencionados. La incertidumbre, el miedo a lo desconocido, el estrés, ansiedad, son perjudiciales en la labor de cuidar y perjudican severamente al cuidador. Por lo tanto, se considera de suma importancia los aportes de Batthyány (2011) tomando como referencia a Fraser (1997) ya que el mismo expresa que es necesario establecer un concepto de ciudadanía, que reconozca la importancia que tiene la práctica del cuidado y las responsabilidades domésticas para la sociedad, debido a que una de las cualidades que predomina en el cuidado doméstico es la segregación de los derechos ciudadanos.

La autora señala que es importante establecer lo anteriormente planteado ya que, en el núcleo familiar, el cuidado se fomenta de manera obligatoria y desinteresada, desarrollando una dimensión moral y emocional.

Existe muchas veces un descuido en los derechos por parte de las abuelas, es decir priorizan la familia, los nietos, la responsabilidad que conlleva el cuidado, lo económico, entre otros, antes que su bienestar. Esto se da en la mayoría de manera inconsciente, debido a que siempre asumieron ese lugar, ya que reprodujeron un modelo que lo aprendieron desde temprana edad, llevándolo a su nuevo hogar, inculcándoles a sus hijos/as y ahora como abuela. Por lo tanto, es naturalizado y no cuestionado, cómo bien expresa una entrevistada: “es lo que me tocó y punto” (Entrevista N° 3, 76 años, 2021). “Yo no podía salir a caminar porque estaba cansada, muchas horas cuidando a mis nietos, caminaba poco y en el año 2020 me diagnosticaron leucemia, no sé si fue por el estrés o porque me tocó” (Entrevista N° 6, 67 años, 2021). Por este motivo y por otros es inusual que las personas que se encargan del

cuidado puedan detectar si se encuentran en una situación de sobrecarga y si lo perciben, no lo manifiestan. Podemos decir que, por lo general las personas que comparten el entorno con el cuidador/a son las que perciben dicha situación, debido a los cambios que este último presenta.

Varios autores mencionan que en las situaciones donde se da la sobrecarga el cuidador empieza a sufrir graves consecuencias como: reducción del tiempo libre, económicas, emocionales, inversión de roles. Al pasar el tiempo, dichas consecuencias se generan dañinas y crónicas. También añaden que el cuidador, sobre todo si es una persona mayor, es con frecuencia un “paciente oculto”, en donde necesita un diagnóstico anticipado de su enfermedad y un abordaje rápido.

Pérez et. al. (2001) denominan dicha sobrecarga como síndrome del cuidador, debido a que se presenta un cuadro plurisintomático, afectando todas las áreas de la persona, teniendo efecto en lo económico, social, salud, y otras que puede llevar al cuidador a un grado de frustración.

La mayoría de las abuelas posterga su salud, su tiempo libre, por la dedicación de cuidar a sus nietos. Esta situación de cuidado y sobrecarga que se presenta y se expone en la sociedad, muchas veces de manera romántica, mostrando la abnegación, la contención, el esfuerzo, de un género, es una problemática que desde la profesión del Trabajo Social se ha ido abordando, debido a que el estudio de la familia ha sido central en dicha profesión, atendiendo diferentes demandas que han ido surgiendo en el transcurso del tiempo. Esta situación no solo lo experimenta las abuelas, sino que también los vínculos más cercanos, al respecto una menciona: “yo hablo con muchos y a veces tienen ganas de quedarse acostados y tienen que levantarse para ir a buscar a la escuela a los nietos” (Entrevista N° 6, 67 años, 2021).

De Martino (2020) señala que en el contexto de la pandemia COVID - 19, el trabajo profesional se ha visto desafiado, no solo por las demandas, sino que además por las nuevas condiciones inusuales, como es el distanciamiento entre personas usuarias y profesionales. También la autora menciona, que este contexto evidencia la situación que viven muchas familias de desigualdad, no sólo frente a la sociedad, sino que internamente se presentan diferencias, sin dejar de mencionar los escasos recursos y la responsabilidad que se le añade a la misma.

En referencia a los aportes de la autora, podemos decir que la mayoría de las abuelas no se encuentran ajenas a los cambios, perciben y tienen presente la situación que viven muchas familias durante la emergencia sanitaria y previa a la misma. Incluso una de las entrevistadas experimentó cercanamente el temor, la sobrecarga, debido a su enfermedad crónica y la pérdida de trabajo en los miembros de su familia. Por otra parte, la preocupación aumenta al observar las situaciones de vulnerabilidad que viven sus vecinos. Al respecto una de las entrevistadas expresa:

“Podes ver cómo están las personas, a mí hay días que me vienen a pedir un poco de azúcar para hacerle la leche a los niños, otro día me vienen a pedir un poquito de harina para hacer unas tortitas para los nietos. (...) A mí me duele, veo ancianos, de mi edad, que vienen bajo lluvia a buscar pan y leche” (Entrevista N° 1, 70 años, 2021). Se puede observar la preocupación que existe entre sus pares, manifestando cierta empatía hacia las personas viejas, ya que dicha población se encuentra vulnerable por la situación apremiante, no sólo en el área económica, sino que también en la salud, debido a los inconvenientes que puede ocasionarles el contagio del COVID - 19. Una de las entrevistadas expresa:

“Verdad que esto fue caótico, una estaba acostumbrada a salir, con tiempo, me reunía, iba a la cancha con mis nietos, tranquila, cuando vino la pandemia no podía salir, si salía no

me ponía hablar” (Entrevista N° 4, 74 años, 2021). “Ya no pude hacer ejercicios en la sociedad por la foniatría, la pandemia te asusta” (Entrevista N° 6, 67 años, 2021).

Por otra parte, a pesar de las restricciones, el aislamiento, las abuelas decidieron no perder el contacto con la familia, continuando con el cuidado de sus nietos, ya que lo consideraban necesario, pero manteniendo las recomendaciones necesarias como: el uso del tapaboca, el lavado de las manos, limpieza de las superficies, entre otros. Una de las estrategias implementadas por las mismas para mantener el vínculo con la familia y allegados era vía telefónica, estando atentas a las necesidades. Las abuelas mencionan que al inicio de la crisis se informaban a través de los medios de comunicación, estando atentas a los consejos ante el virus, pero esto le ocasionó mayores incertidumbres debido al exceso de información, optando por realizar otras actividades como escuchar música, leer, etc. Al respecto: “cuando empezó la pandemia mi hija perdió el trabajo y ahí me liberé de esa parte, ahora los disfruto de otra manera (...) El físico ya no me daba, ahora me quedo con ellos tres o cuatro horas, pero no es lo mismo” (Entrevista N° 6, 67 años, 2021).

Se considera que las actividades fuera del cuidado de los nietos proporcionaron beneficios, debido a que lograron disminuir los niveles de ansiedad, temor, dolencias, entre otros, fomentando el bienestar y fortaleciendo las relaciones interpersonales, sobre todo en el contexto de la emergencia sanitaria. Pero cabe resaltar que no todas logran realizar actividades recreativas, debido a que se encuentran limitadas por las extensas horas que cumplen de cuidados hacia sus nietos.

IX. Consideraciones finales

A partir de lo desarrollado y abordado a lo largo del presente trabajo podríamos plantear algunas reflexiones finales, teniendo presente la relación entre las preguntas planteadas al inicio: ¿Qué factores determinan que las abuelas tomen la responsabilidad del cuidado?, ¿Cuáles son las variables que determinan el cuidado y la sobrecarga?, así como los aportes teóricos y las entrevistas.

En primer lugar, debemos decir que los aportes y conclusiones que planteamos no se pueden generalizar debido a que no tomamos una muestra estadísticamente representativa de la población, por lo tanto, para abarcar y seguir conociendo se deberá ampliar el número de entrevistadas, pero aun así es necesario tener en cuenta que cada persona refleja una historicidad y biografía marcada por un contexto, diferenciándose unos con otros.

A partir de lo mencionado, podemos decir que hemos logrado plasmar y dar parte de la mejor manera posible el discurso de las abuelas sobre su propia vejez, para esto fue necesario recurrir a la bibliografía, exponiendo la vejez como categoría analítica. Permittiéndonos no solo aproximarnos y estudiar dicha etapa, sino que además conocer detenidamente la situación de Uruguay con respecto a la vejez.

En relación a las vejezes y la mirada que tiene la sociedad al respecto, podríamos plantear que todavía a pesar de los cambios que han ocurrido y siguen ocurriendo, no se asume dicha vejez como una etapa más de la vida, sigue habiendo una mirada con desprecio, rechazo, resistencia, ocultando los cambios biológicos e incluso añadiendo prejuicios, existiendo una correlación entre la edad y ser una persona activa o inactiva, debido a que se relaciona la vejez con la pasividad.

En referencia a las entrevistas y lo expuesto afirmamos que las entrevistadas forman parte de un sector de la sociedad que han superado dichos prejuicios e integran la población

de vejez activa, permitiéndonos comparar y analizar cómo influye en la cotidianidad de cada persona según la percepción que tenga de la vejez. Las mismas entienden la vejez como una etapa de la vida, en donde es necesario como en todas las fases continuar con el desarrollo de actividades y conservar los vínculos afectivos, por el contrario, consideran que los prejuicios, y sobre todo la alusión de la vejez como una etapa de inactividad repercute significativamente de manera negativa. Si bien existe un mayor reconocimiento de las personas viejas, todavía se encuentran arraigados ciertos “tabúes” en la sociedad, que impiden el desarrollo y el disfrute de la longevidad. Por su parte el Instituto del Adulto Mayor (INMAYOR) a través de la elaboración de políticas sociales, abocadas a la promoción de los derechos de la población vieja, ha tenido incidencia en el reconocimiento por parte de la sociedad, pero cabe resaltar que el mayor avance lo han logrado las personas viejas a través de la lucha y conquista. Dicho Instituto tiene como cometido principal proteger los derechos de las personas viejas en todos los aspectos de la vida de la persona, logrando abordar situaciones complejas, no sólo interviniendo de manera individual, sino que además la familia también es atendida si así requiera la situación. Esto no es menor ya que se considera que la familia juega un rol fundamental, sobre todo pensando en la población objetivo.

A lo largo del trabajo se visualiza lo importante que es para las abuelas la familia y el lugar que representa en sus vidas. Como bien se mencionó, la familia ha transcurrido a lo largo del tiempo diversas transformaciones marcadas por la modernidad, permeando la esfera económica, cultural, socio - social y política, esto ha forjado que la familia nuclear tenga que aggiornarse a los cambios. Pero si bien por un lado se ha moldeado, no deja de ser para muchos el modelo ideal, la base de la sociedad.

Es necesario tener presente que la familia es una institución dinámica, que desafía constantemente lo instituido, por lo tanto, surgen nuevas necesidades que deben ser atendidas

con urgencia. Por el contrario, cuando no se abordan dichas necesidades, ocasiona un mayor esfuerzo a los miembros de la familia, ya que los mismos se verán obligados a buscar una solución. Esto lo podemos observar en la rutina de la población objetivo, dado las extensas jornadas laborales por parte de sus hijos/as, acuden a las abuelas para el cuidado de los nietos. Sobre todo, se visualiza en los hogares de jefatura femenina, madres que deben delegar el cuidado de sus hijos a las abuelas debido a la inserción al mercado laboral, no teniendo los recursos necesarios. La preocupación de las mismas aumenta debido a que los horarios de los centros educativos son acotados, en comparación a la necesidad, los cupos son limitados y también se le agrega la inaccesibilidad para el pago a terceros para el cuidado. En los últimos tiempos estas situaciones experimentan un mayor incremento, no teniendo respuesta por parte del Estado, debido a que muchas de las iniciativas que se realizan a través de las políticas y programas, se basan en el modelo de familia nuclear, invisibilizando diversas situaciones. Esto hace que recurran a un integrante de la familia que en la mayoría de los casos son las abuelas. Podemos decir que estas situaciones y factores complejos inciden significativamente en la decisión de asumir la responsabilidad del cuidado por parte de las abuelas; es decir que existen en el área económica, social y política factores que influyen en dicha decisión. Si pensamos en el área económica, los ingresos que perciben algunas familias son insuficientes para contratar a un tercero para realizar la tarea del cuidado. En el área social, estas situaciones muchas veces son invisibilizadas, quitando valor y compromiso que requiere el cuidado, adjudicando la responsabilidad a las familias como algo natural. Por último, en la esfera política se observa una brecha entre las realidades, las demandas y las políticas elaboradas, debido a que varias se basan en un paradigma tradicional. Por lo tanto, se considera importante tener presente la realidad, el contexto de cada familia, de la sociedad, al momento de elaborar políticas sociales.

Aludiendo a la práctica del cuidado en el contexto mencionado, se considera que existe una responsabilidad cada vez mayor hacia las familias.

Al momento de plantear a las abuelas la pregunta si alguna vez se sintieron sobrecargada en la práctica del cuidado, se puede decir que la mayoría no pudo afirmar en palabras la sobrecarga, pero en la expresión del rostro, los gestos, podemos decir que lo han experimentado en alguna oportunidad en el cuidado, pero lamentablemente, el sentimiento de responsabilidad, culpa, lleva a pensar que no se “animan a expresarlo”, debido a que consideran que estarían actuando egoístamente. En excepción de una de las entrevistadas, la misma mencionó que las largas jornadas de cuidado hacia sus nietos le ocasionaba carga, sintiendo que ya no estaba en edad de cuidar, pero al mismo tiempo pensaba en las consecuencias económicas que le generaría a su hija de no hacerlo. En esta situación particular, la reducción de horas en la práctica del cuidado se debió al diagnóstico de una enfermedad, no dejando el cuidado en su totalidad. Varios autores señalan que existe un gran “costo que pagan los cuidadores” en cuanto al desempeño de la tarea del cuidado, sobre todo las mujeres, debido a que es una práctica feminizada.

Esto se ve agravado en el contexto de la pandemia, uno de los factores que incidió significativamente fue el acompañamiento de sus nietos en las tareas escolares, teniendo que asumir más responsabilidades como es enseñar.

Frente a las consecuencias de la pandemia se intentó dar respuesta a diferentes situaciones, una de la respuesta fue el aumento en las prestaciones y servicios. Por otra parte, el Sistema Nacional de Cuidado presentó una guía para “sostener” la práctica del cuidado en los hogares.

Afirmamos que no solo existe precarización en el diseño de las políticas, sino que además dicha guía no tiene presente en su magnitud las situaciones que viven algunas

familias. La misma representa un imaginario sobre la familia, el cuidado, brindando “buenas sugerencias” como es la higiene, la atención para los más pequeños de la familia, pero al mismo tiempo no se tiene en cuenta los contextos más desfavorecidos, en donde los recursos económicos son limitados, amplias horas de trabajo, rutinas que apremian y en donde no existen en algunas situaciones la equidad de género. Si bien todavía es muy incierta la situación del país, recién estamos percibiendo el impacto que tuvo en diferentes ámbitos, se considera que la crisis sanitaria ha mostrado la fragilidad que tienen los programas, las políticas, para dar respuesta y atender situaciones complejas. Situaciones que ya estaban en fragilidad, pero se agravaron con la emergencia. Podemos aludir que la emergencia sanitaria en base a la observación y el discurso de las entrevistadas, no estableciendo una veracidad con exactitud, contrajo nuevas variables que han determinado la sobrecarga en la práctica del cuidado. Principalmente el cierre de los centros educativos y la recomendación de quedarse en casa han ocasionado en diferentes familias nuevos cambios modificando la tarea de cuidado, pasando de cuidar a una sobrecarga. Algunas de estas variables son: las extensas horas de cuidado, la dedicación en las tareas escolares, nuevas tareas como la alimentación, limpieza, planificar tiempos de recreación, incertidumbre, preocupación por la situación económica dado el cierre de empresas y recortes de horas en las jornadas laborales, temor al contagio, entre otras.

Por otra parte, otros de los puntos importantes a discutir, son las prioridades que se han establecido para hacer frente a la pandemia, se entiende que el poder médico tuvo mucha incidencia en las decisiones en varias oportunidades, dejando a un costado los aportes sociales y las consecuencias que esto podría acarrear. Siguiendo con esta línea, como bien se mencionó anteriormente una de las medidas que se estableció fue quedarse en casa, si pensamos en la población vieja podemos decir que han sido una de las poblaciones más

afectadas, no solo por problemas de salud que podría ocasionar el contagio del coronavirus, sino que además se le suma la desesperanza, soledad, miedos, deterioro cognitivo, ansiedad, depresión, entre otros, dado el aislamiento. Esto hace que planteemos nuevas preguntas: ¿Qué derechos sobre el cuidador realmente se cumplen en una emergencia sanitaria? ¿Y en las personas viejas? ¿Qué grado de participación e incidencia tienen los cuidadores?

Por este motivo y por los desarrollados anteriormente, se considera necesario seguir estudiando el tema seleccionado, debido a que es necesaria la participación de varios agentes para lograr dar respuestas a las nuevas incógnitas y a las familias, sobre todo a la población vieja.

X. Bibliografía

- Aguirre, R. (2005), Políticas hacia las familias, protección e inclusión social. Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas, Montevideo, Uruguay, Editorial Cepal.
- Aguirre, R. Fassler, C (1994). Familias, mujeres, transformaciones socioeconómicas. Recuperado de: [RCS Aguirre 1994 10.pdf \(udelar.edu.uy\)](#)
- Arriagada, I (comps.) (2004), Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces, Santiago De Chile, Editorial CEPAL-UNFPA.
- Arriagada, I (2007), Familias y políticas públicas en América Latina: Una historia de desencuentros, Santiago de Chile, Editorial Naciones Unidas.
- Arriagada, I (2010), La crisis de Cuidado en Chile. Recuperado de: [La crisis de cuidado en Chile \(redalyc.org\)](#).
- Bagattini, N, Dogmanas, D, Villalba, L, Bernardi, R (2020), Atención en salud mental y COVID - 19: algunas respuestas iniciales en Uruguay. Recuperado de: [04 TO04.pdf \(spu.org.uy\)](#)
- Batthyány, K. (2011), Los cuidados desde una perspectiva de género y derechos. En A. Carrasco (Ed.), *El cuidado Humano, Reflexiones (inter) disciplinarias* (53 - 63), Montevideo, Uruguay, Editorial AA Impresos.
- Batthyány, K; Cabrera, M; Alesina, L; Bertoni, M; Mascheroni, P; Moreira, N; Picasso, S; Ramírez, J; Rojo, V (2011), Metodología de la investigación en Ciencias Sociales. Apuntes para un curso inicial. Recuperado de: [Untitled \(unlp.edu.ar\)](#)
- Batthyány, K (2015), Las políticas y el cuidado en América Latina: una mirada a las experiencias regionales. Santiago de Chile, Editorial Naciones Unidas.
- Batthyány, K., Genta, N. y Perrota, V. (2012), La población uruguaya y el cuidado: persistencias de un mandato de género. Serie Mujer y Desarrollo, n° 117, Santiago de Chile, Editorial Cepal.
- Breinbauer, H., Vásquez, H., Mayanz, S., Guerra, C. y Millán, T. (2009) Validación en Chile de la Escala de Sobrecarga del Cuidador de Zarit en sus versiones original y abreviada. Recuperada de: [Validación en Chile de la](#)

[Escala de Sobrecarga del Cuidador de Zarit en sus versiones original y abreviada \(scielo.cl\)](#)

- Brunet, N, y Márquez, C. (2016), Envejecimiento y personas mayores en Uruguay, Montevideo, Uruguay, Editorial Trilce.
- Buz, J. (2013), Envejecimiento y soledad: la importancia de los factores sociales. En M. Cubillo y F. Quintanar (Comps). *Por una cultura de envejecimiento* (pp.271 - 281), México, Editorial Centro Mexicano Universitario de Ciencias y Humanidades.
- Cafaro, A. (2014), Discursos y tensiones en el proceso de construcción de una política de cuidados en Uruguay. Análisis del periodo 2003 a 2013. Tesis Maestría de Grado en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. UDELAR. Montevideo.
- Corbetta. (2007), Metodología y técnicas de investigación social. Recuperado de: [metodologc3ada-y-tc3a9cnicas-de-investigacic3b3n-social-piergiorgio-corbetta.pdf \(wordpress.com\)](#)
- De Beauvoir, S. (2012), La vejez, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- De Jong, E. (2001), La familia en los albores del nuevo milenio, España, Editorial Espacio.
- De Martino, M. (2020), Trabajo social con familias: dilemas teórico-metodológicos, éticos y tecno-operativos, Montevideo, Uruguay Udelar. FCS-DTS.
- De Rosa, M., Lanzilotta, B., Perazzo, I., Vigorito, A. (2020), Las políticas económicas y sociales frente a la expansión de la pandemia de COVID-19: aportes para el debate. Recuperado de: [Aportes y análisis en tiempos de coronavirus. 1 - Documentos de Google](#)
- Dornell, T. (2017), Los vestigios del cuidado". XVI Jornadas de Investigación: la excepcionalidad uruguaya en debate: ¿cómo el Uruguay no hay? Recuperado de : [Colibrí: Los vestigios del Cuidado \(udelar.edu.uy\)](#)

- Dornell, T., Sande, S., Mauros, R. y Stemphelet, S. (2013), El desafío del cuidado humano: ¿Cómo cuidamos a nuestros viejos en Uruguay?. Recuperado de: [doc.núm.php\(unvm.edu.ar\)](http://doc.núm.php(unvm.edu.ar))
- Dornell, T. (2019). Representaciones sociales del trabajo social sobre vejez y proceso de envejecimiento en el campo gerontológico en Uruguay. Recuperado de: [XVIII JICS Teresa Dornell.pdf\(udelar.edu.uy\)](http://XVIII JICS Teresa Dornell.pdf(udelar.edu.uy))
- Engels, F. (2006). El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Recuperado de: [Engels origen familia interior alta.pdf\(fundacionfedericoengels.net\)](http://Engels origen familia interior alta.pdf(fundacionfedericoengels.net))
- Esping-Andersen Gøsta. (2000), Fundamentos sociales de las economías postindustriales, Barcelona, Editorial Ariel.
- Fassler, C (2008). Mesa de diálogo. Políticas de salud y cuidados. Una mirada desde el género. Montevideo, Uruguay. Ediciones Trilce.
- Giddens, A. (1992), La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas, Madrid, España, Editorial Cátedra.
- Giddens, A. (1995), Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea, Barcelona, España, Editorial, Península.
- Giddens, A. (1997), Las Consecuencias de la Modernidad, Buenos Aires, Argentina, Editorial Amorrortu.
- Guijarro, A. (2001), El síndrome de la abuela esclava. Granada, España: Grupo editorial universitario.
- Heller, A. (2002). Sociología de la vida cotidiana. Barcelona, España, Editorial Península.
- Honneth, A. (1997), La lucha por el reconocimiento. Por una gramática de los conflictos sociales, Barcelona, España, Editorial Crítica.
- Le Breton, D. (2002), Antropología del cuerpo y modernidad, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión.
- Ludi, M. (2013), Envejecimiento activo y participación social en sectores de pobreza. X Jornadas de Sociología. Recuperado de: [Envejecimiento activo y participación social en sectores de pobreza.\(aacademica.org\)](http://Envejecimiento activo y participación social en sectores de pobreza.(aacademica.org))
- Ludi, M. (2012), Envejecimiento y espacios grupales, Argentina, Editorial Espacio.

- Ludi, M. (2005), Envejecer en un contexto de (des) protección social: Clave problemáticas para pensar la intervención social, Buenos Aires, Argentina, Editorial Espacio.
- Jelin. E (2010) Pan y Efecto, las transformaciones de las familias. Recuperado de : [jelin-pan-y-afectos.pdf \(wordpress.com\)](#)
- Merklen. (1999). La Cuestión Social en el sur desde la perspectiva de la integración Políticas Sociales y acción colectiva en los barrios marginales del Río de la Plata. Documento N° 20. Centro de Documentación en Políticas Sociales. Buenos Aires.
- Muchinik, E. (1998), El curso de la vida y la historia de vida. En Salvarezza, L. (comp.). La vejez. Una mirada gerontológica actual, Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós.
- Nussbaum, M.C. (2012a). Crear capacidades: Propuesta para el desarrollo humano, Barcelona, España, Editorial Paidós.
- Paredes, M. (2013). La sociedad uruguaya frente al envejecimiento de su población. Recuperado de : [Colibrí: La sociedad uruguaya frente al envejecimiento de su población \(udelar.edu.uy\)](#)
- Paredes, M. (2003), Los cambios en la familia en Uruguay: ¿Hacia una segunda transición demográfica?, en Nuevas formas de Familia, Montevideo, Uruguay, Editorial Udelar-UNICEF.
- Parsons, T., Bales, R. (1970), La estructura social de la Familia. En: AAVV La Familia. Barcelona, Ediciones Península.
- Pérez, L., Díaz, M., Herrera, E., Hernández, P. (2001), Recuperado de: [Síndrome del "Cuidador" en una población atendida por equipo multidisciplinario de atención geriátrica \(sld.cu\)](#)
- Ramos, A., Yordi, M., Miranda, R. (2016), El envejecimiento activo: importancia de su promoción para sociedades envejecidas. Recuperado de: [El envejecimiento activo: importancia de su promoción para sociedades envejecidas \(sld.cu\)](#)

- Sande, S. (2018). La anticipación de la vejez en la mediana edad. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, especialización en Trabajo Social Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.
- Sluzki, C. E. (1996), La red social: frontera de la práctica sistémica, Barcelona, España, Editorial Gedisa.
- Taylor, S.J & Bogdan, R. (1987), “Introducción a los métodos cualitativos de Investigación”, Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós.
- Vasileiou, K., Barnett, J., Barreto, M., Vines, J., Atkinson, M., Lawson, S., & Wilson, M. (2017). Experiences of loneliness associated with being an informal caregiver: a qualitative investigation. Recuperado de: [Fronteras | Experiencias de soledad asociadas con ser un cuidador informal: una investigación cualitativa | Psicología \(frontiersin.org\)](#)
- Zarit, S.H.; Shea, D.G.; Berg, S. y Sundström, G. (1998). Patterns of Formal and Informal Long Term Care in the United States and Sweden. Pennsylvania: AARP Andrus Foundation Final Report, The Pennsylvania State University.

Fuentes documentales:

- Ley del Cuidado N° 19.353. Recuperado de: <https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp5767746.htm>
- [Entre el trauma y la resiliencia: los efectos psicológicos de la pandemia - 21/03/2021 - EL PAÍS Uruguay \(elpais.com.uy\)](#)

XI. Anexo

Pauta de entrevista

- 1)- ¿Qué entiende por cuidado?
- 2)- ¿Qué entiende por sobrecarga?
- 3)- ¿Qué representa la etapa de la vejez?
- 4)- ¿Qué características tiene la práctica de cuidado que realiza con sus nietos?
- 5)- ¿En qué se diferencia el cuidado que ejerce con sus nietos al que ejercía con sus hijos?.
- 6)- ¿Qué desafíos se presentan?.
- 7)- ¿Desde el momento que decidió cuidar a sus nietos ha modificado algo en su vida personal?.
- 8)- ¿En la situación actual de la pandemia, cree que ha afectado en algún aspecto la tarea de cuidado?
- 9)- ¿Se ha visto obligado/a a realizar alguna modificación con respecto a las prácticas del cuidado, durante la pandemia? ¿ Cuáles?.
- 10)- ¿Qué cambios mejoraron la tarea del cuidado?.
- 11)- ¿Realiza otras actividades a parte del cuidado?.
- 12)- ¿En alguna oportunidad se ha sentido sobrecargado/a?. ¿Cuándo?
- 13)- ¿En alguna oportunidad ha sentido la obligación de cuidar a sus nietos?.
- 14)- ¿Piensa que su familia le considera a usted la única persona que puede hacerse responsable del cuidado de sus nietos? ¿Por qué?.
- 15)- ¿Si compara la práctica del cuidado antes y durante la emergencia sanitaria, que aspectos siguen iguales y que otros se han visto cambiados?.

